

*LA CEIBA DE LA MEMORIA* DE ROBERTO BURGOS CANTOR Y UN CONCEPTO  
DE AFRICANIDAD

ANGÉLICA MARÍA OSORIO ESPINOSA  
1088238080.

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA  
FACULTAD DE EDUCACIÓN  
LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA  
2012.

*LA CEIBA DE LA MEMORIA* DE ROBERTO BURGOS CANTOR Y UN CONCEPTO  
DE AFRICANIDAD

ANGÉLICA MARÍA OSORIO ESPINOSA

1088238080

Trabajo de grado presentado como requisito para optar el título de Licenciada en  
Español y Literatura.

Director:

Dr. César Valencia Solanilla.

Doctor en literatura.

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA  
FACULTAD DE EDUCACIÓN  
LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA  
2012.

Dedicado a la memoria de Elssy Osorio, madre y maestra.

## TABLA DE CONTENIDO.

Introducción.....	6
<b>1. Capítulo 1. La ceiba de la memoria y un concepto de africanidad.</b>	
1.1 África en el Nuevo Mundo.....	8
1.2 Esclavitud y evangelización en Cartagena de Indias.....	19
1.3 Occidente en el Nuevo Mundo.....	30
1.4 Historia y ficción.....	34
<b>2. Capítulo 2. La esclavitud es pecado.....</b>	<b>42</b>
2.1 Pedro Claver <i>ethiopum semper servus</i> .....	43
2.2 Alonso de Sandoval. <i>De instauranda Aethiopum Salute</i> .....	51
2.3 Analia Tu Bari: la atemporalidad del recuerdo.....	60
2.4 Benkos Biohó y un sonido lejano de tambor .....	67
<b>3. Capítulo 3. El Nuevo Mundo: la luminosidad de la suerte.....</b>	<b>72</b>
3.1 Cartagena de Indias: el puerto, la noche y el mercado.....	73
3.2 Dominica de Orellana: Grande es el poder de la memoria.....	75
<b>4. Capítulo 4. La memoria: un compromiso de la historia y la literatura.....</b>	<b>77</b>
4.1 Una novela dentro de la novela.....	79
4.1.2 A Pedro Claver a propósito de sus huesos.....	80
4.2 Los viajes: voces del presente y el pasado.....	82
<b>5. Conclusiones.....</b>	<b>86</b>
Bibliografía .....	87



## Introducción

El 9 de mayo de 2007 el escritor cartagenero Roberto Burgos Cantor visita la Universidad Tecnológica de Pereira con el ánimo de lanzar, para ese entonces, su reciente novela *La ceiba de la memoria*. Al momento de tomar la palabra, Don Roberto lee para todo el auditorio un texto titulado *Imágenes para la tormenta*. Recuerdo entonces que nunca había estado tan cerca del mar como aquella vez cuando se lograban sostener imágenes poéticas con una sintaxis larga, nada breve, nada confusa, hermosas y claras para todos los que allí estábamos. Supuse entonces que era un escritor muy cercano a lo que durante todos esos años habíamos estudiado y considerado literatura y al mismo tiempo, cercano a un deseo individual por escribir de esa misma manera, como si al escucharlo un deseo guardado de escritura se revelara ante mí. De igual modo, todas las reflexiones y los postulados teóricos estudiados durante la carrera con profesores como César Valencia, Rigoberto Gil y Rodrigo Argüello, han sido las herramientas de las cuales me he provisto para hacer el análisis de la novela, el cual defiende mucho la idea de que en ella misma se construye un mundo y dentro de ella las imágenes y los símbolos cobran un significado.

El presente trabajo monográfico no intenta abordar una teoría específica y aplicarla a la novela, sino develar por medio de los personajes y los espacios un concepto de africanidad que se va tejiendo. Se plantea entonces que la africanidad es un elemento permanente dentro de la novela y el hilo conductor que permite establecer conexiones con una verdad histórica que comprende la época de la esclavitud en Colombia, y la llegada de las primeras migraciones africanas a la ciudad de Cartagena de Indias.

Así las cosas, el presente trabajo está dividido en cuatro capítulos que intentan analizar el concepto de africanidad. El primer capítulo titulado *La ceiba de la memoria y un concepto de africanidad*, es introductorio y hace un análisis general de lo que vendrán a ser los siguientes capítulos. Allí se ponen de manifiesto los pilares fundamentales para abordar la novela: *África en el Nuevo Mundo*, *Esclavitud y evangelización en Cartagena de Indias*, *Occidente en el Nuevo Mundo* y finalmente, *Historia y ficción*.

De acuerdo con lo anterior, el segundo capítulo titulado *La esclavitud es pecado*, aborda el fenómeno de la esclavitud en Cartagena de Indias. En éste se hace un análisis

detallado de los personajes de la novela que están relacionados con el tema de la trata y la evangelización: Pedro Claver, Alonso de Sandoval, Analia Tu- Bari y Benkos Biohó.

Por su parte, el tercer capítulo titulado *El Nuevo Mundo: la luminosidad de la suerte*, explora el espacio de la ciudad de Cartagena de Indias que el presente trabajo ha considerado como el Nuevo Mundo y que, dentro de la novela, se caracteriza siempre por el fragor constante de la luz, lo cual se asocia a la tentativa de suerte o deseo de riqueza que los habitantes del Viejo Mundo emprendían, como si el brillo o la luz le otorgara un aspecto de oropel. De igual manera, se hace un análisis sobre Dominica de Orellana, esposa del escribano y pensadora ilustrada quien tiene un proyecto de escritura titulado *El libro de horas*.

Finalmente el capítulo cuatro titulado *La memoria: un compromiso de la historia*, está dividido en dos ítems que intentan describir la situación de Tomas Bledsoe como escritor alterno de la novela, y quien experimenta una situación solemne al asumir a Pedro Claver como el personaje inicial de lo que escribe. *A Pedro Claver a propósito de sus huesos*, es un ítem que explica la incertidumbre de Thomas Bledsoe tras haber escrito sobre la vida de un hombre que lo entregó todo por los recién llegados de África. Al mismo tiempo, *Los viajes: voces del presente y del pasado*, reflexiona sobre los personajes –padre e hijo – que emprenden un viaje por los campos de concentración en Europa y que permite relacionar el la diáspora judía con la africana.

No sobra decir que el presente trabajo ha sido de gran importancia para asumir la literatura colombiana como parte de la historia de nuestra nación. El escritor en este caso es un observador del pasado y la reflexión que suscita es necesaria para afrontar las problemáticas políticas y sociales de un presente que todavía nos atormenta con la injusticia, las guerras, los desplazamientos, la pobreza y, sobre todo, las labores silenciosas de aquellos que, como Pedro Claver, se entregan incondicionalmente a salvaguardar la vida y la dignidad humana, sin pensar que en este país a las *constancias se las come en cangrejo*.

## Capítulo 1

### *La ceiba de la memoria* y un concepto de africanidad

#### 1.1 África en el Nuevo Mundo

Es evidente que en *La ceiba de la memoria* hay un tratamiento especial sobre el arribo de esclavos del continente africano. África se presenta al Nuevo Mundo en una situación inhumana y deplorable por las condiciones en que llegaban a Cartagena los hombres y mujeres arrancados a la fuerza de sus lugares de origen. La novela, por su parte, evidencia la trata y todo el fenómeno social que se desprende del comercio de esclavos, por lo cual es preciso tener en cuenta el pensamiento mítico que se expresa en la novela a través de algunos personajes en los que se revelan sus raíces culturales. Si bien el mito se materializa en el rito, se advierte cómo varios personajes - Analia Tu Bari y Benkos Biohó - desempeñan un papel fundamental en la novela como africanos en condición de esclavos desde las raíces que permiten la evocación de esos ritos. Estos personajes son claves para abordar el tema de la africanidad dentro de la novela. Es importante, en un primer lugar, acercarse a sus visiones de mundo expuestas por la construcción literaria de Roberto Burgos Cantor y, en segundo lugar, sustentar esta llegada de esclavos africanos a tierras americanas, a partir de teóricos e historiadores que exponen la complejidad de este hecho que hace parte de la historia real de Colombia. Hablar entonces de África en el Nuevo mundo y basados en *La ceiba de la memoria*, es delimitar cómo se asumen los personajes africanos en condición de esclavos ese Nuevo Mundo, que en la novela no es otra cosa que la Ciudad de Cartagena de Indias. En ella se desarrolla parte de la trama que va desde un escritor que quiere reconstruir la historia de Pedro Claver, su desespero por bautizar esclavos en los últimos días de su vida, en medio de las agonías de su enfermedad, pasando por las reflexiones de la ilustrada Dominica de Orellana y el Padre Alonso de Sandoval, el grito inminente de Benkos y su muerte en la plaza, y finalmente, la reflexión filosófica, histórica y literaria que hace el escritor al descubrir una parte de la obra realizada por Claver en tierras americanas, relacionando todo ello con el recorrido por los campos de concentración nazis que hace un alter ego del escritor, y que deja clara la idea de que el sufrimiento humano no es local.

La novela goza de uno de los personajes históricos más importantes: el legendario héroe cimarrón Benkos Biohó, quien expresa la sagacidad de toda una generación (que empieza con su hija Orika representada además en un cuento del colombiano Germán Espinosa titulado *Orika de los palenques*) y que pretende, con las ideas de liberación, emprender la fundación de los palenques como una idea revolucionaria. Pero antes de detectar las inclinaciones de Benkos en los monólogos que al héroe se refieren, es posible encontrar la justificación de la rebeldía a partir de su *grito*. ¿Qué podría significar *el grito de Benkos* dentro de la novela situada en su primera parte y titulada *Enfermos de mar?*:

Gritar. Gritar hasta traspasar el silencio. Gritar para que los que se quedaron sepan, por los cuatro vientos, la dirección de donde estoy, perdido. ¿Dónde estoy? Si supiera el camino, si el mar o sus rugidos tuvieran las huellas, el agua la estela y los bramidos un sendero sin ruidos, sabría volver como cuando me adentraba en la selva adivinando el camino de los venados vivos y el hambre del tigre y descubría la vuelta.<sup>1</sup> (45)

El grito de Benkos Biohó, es un manifiesto a la libertad que pretende *traspasar el silencio*, es un grito fundador que asume los riesgos del Nuevo Mundo para emanciparse sin dejar atrás un continente que parte de una visión de mundo que cambiará paulatinamente tras el fenómeno de la esclavitud. El héroe siempre estará regresando a su tierra natal para recuperarse del despojo total que implica su condición de esclavo y para, así mismo, asumir un Nuevo Mundo impuesto desde la resistencia. Por otra parte, es evidente una percepción particular del mar que alude al título del primer capítulo de la novela. El mar no puede ser más que la representación del despojo y de la imposibilidad del regreso, pues sólo es posible la comunicación con los dioses y la materialización de sus mitos en los ritos que más adelante se evidencian dentro de la narración.

Asimismo, Analía Tu – Bari es la voz femenina de la africanidad desde la novela. Sus primeros monólogos aluden siempre al despojo y a la nostalgia por el continente

---

<sup>1</sup> Todas las citas de la novela materia de este estudio remitirán en adelante al número de página correspondiente de esta edición: Burgos Cantor Roberto. *La ceiba de la memoria*. Editorial Planeta. 2007

africano después del viaje penoso y del itinerario del maltrato en la comercialización como esclavos. Es por ello que este personaje expresa de manera constante el temor al mar porque éste encarna para ella lo que perdió: sus costumbres, su condición de princesa en África, su belleza y piel de tambor, sus antepasados vivos y muertos y, lo más importante, su lengua natal que con cada palabra expresada le permitía nombrar cada cosa del mundo y así ir construyendo una identidad, que luego se reemplazaría por el silencio y el látigo:

El látigo zumbó y el que llevaba la cuenta gritó que uno. Yo lo sentí. En mí más que en el cuero de mi cuerpo. Un ardor insoportable y la rabia que no cabía. Entonces canté. A cada azote subía más la voz. Cantaba en la lengua del castigador y era un arrullo. Cantaba en la lengua de mi madre y de mi padre y era una imprecación. Cantaba en la voz de mis hermanos. De mis amigos. De los que nos sabíamos desde lejos sin confundirnos. De mis muertos y de mis días allá. Canté en angola y en lucumí. En arda y en mandinga. En lindagoza y en biojó. Mis lenguas, las natales y las aprendidas. (36)

Se puede apreciar en este aparte de la novela que, como Benkos Biohó, Analia Tu – Bari también tenía su manera de sublevarse por medio de un grito que se convertía en canto. Este primer monólogo de la princesa en condición de esclava, demuestra en su totalidad el despojo por medio del maltrato, y deja la sensación de que los esclavos estaban aún más aferrados a sus raíces culturales después de haberlas perdido en territorio americano. Perdieron el tambor, las lenguas, la aldea, los animales, la selva y el clima; los despojaron de sus condiciones sociales y los separaron de los seres allegados. Se demuestra que Analia Tu – Bari era también una *enferma de mar* que se pronunciaba mediante el canto y las reflexiones constantes sobre la diferencia. En ella se extiende la memoria como un saber que permanece firme como las grandes ceibas, una memoria enterrada y postrada para siempre en un territorio ajeno. Es por ello que el monólogo de esta esclava se pronuncia de la siguiente manera:

Me aferro a mi nombre Analia Tu – Bari. Atrapo mi memoria joven. A penas comenzaba a poblarse con la historia de los míos, mis aventuras recientes, el sendero del cual vengo, mi lugar en la aldea, esa pertenencia de la cual nos vamos nutriendo, en la

cual crecen las raíces que nos sujetan y nos alimentan y nos hacen fuertes como las ceibas que nacieron de semillas de ceibas que nacieron de semillas de ceiba untadas de lluvia y de tormentas (...). Mi memoria tomaba un mundo que al dejarse conocer nos llevaba a la celebración de sus secretos, a los pasos de los antepasados, paso tras paso desde la entrepierna de la paridora hasta sus brazos y su pecho y sus canciones de arrullo para espantar los gritos y el llanto, las caídas y las enfermedades. (73)

Si se analiza desde un punto de vista formal los primeros monólogos de los dos personajes, se puede apreciar que algunas veces la puntuación los muestra como algo contundente. *El grito de Benkos*, por ejemplo, se alza como una voz definitiva que afirma la certeza de la rebelión y de la libertad ante el despojo inhumano. El canto de Analia Tu – Bari es también definitivo y desafiante aunque sus evocaciones sobre el mundo africano que le ha sido arrebatado, desde el punto de vista formal, sea más un fluido de conciencia donde la memoria es ante todo lo único que se tiene y la única posibilidad de asumir ese Nuevo Mundo.

Pero Benkos Biohó y Analia Tu – Bari no sólo tienen monólogos donde exponen sus miradas sobre el maltrato, la esclavitud, el despojo y el olvido. Tienen también dentro de la novela su propia historia que el autor va tejiendo por capítulos que se desarrollan en cuatro partes. La primera de ellas, que corresponde a lo ya expuesto, se titula *Enfermos de mar*, la segunda parte se titula *Transterrados*, la tercera *Marcas de hierro* y la cuarta *Las pinturas de Dios*. Hay pues una presencia de la africanidad resaltada en cada uno de estos capítulos que se conectan y cuyos títulos son susceptibles de ser cavilados en el transcurso de esta reflexión que paso a paso irá descubriendo qué puede tener entre sus ramas una ceiba milenaria sembrada en la memoria, unos esclavos que se debaten en un puerto que se cansa y se desgasta de la mar, unos curas jesuitas internados y empecinados en bautizar almas, una dama ilustrada que piensa la posibilidad de que el rey se case con una negra y, un escritor y un grupo de turistas que todavía no pueden asimilar los sacrificios humanos.

Ahora bien, los historiadores que han reflexionado sobre los africanos en condición de esclavos que llegaban a Cartagena de Indias mencionan el legendario héroe de los palenques, Benkos Biohó, que dentro de la novela es, más que un héroe rebelde, un ser

humano que se piensa a sí mismo dentro de la injustificada tarea impuesta de la esclavitud y que reflexiona constantemente sobre las ideas de un sólo Dios único, verdadero y salvador. Al héroe de las negritudes lo afirma, de la siguiente manera, el historiador Camilo Delgado:

Biohó, como un héroe negro legendario, había vivido dos siglos encarnado en un número indeterminado de líderes rebeldes negros cuyas cualidades eran el coraje, la sagacidad, la defensa de su territorio, de sus gentes y de su libertad nunca mancillada por los blancos. La raza de los Biohó solamente se extinguió en el libro de Arcos. En cambio, ciento cincuenta años después del último ahorcamiento de un Biohó y con el advenimiento de la antropología en Colombia, el héroe negro encuentra sitio prominente en la historia de Afroamérica. Escalante (1954: 207-366) viste la leyenda de Arcos con ropaje científico y la presenta como un hecho histórico del negro en Colombia, dentro de una monografía sobre el palenque de San Basilio, un poblado contemporáneo situado cerca de Cartagena, en el departamento de Bolívar. (*Delgado*, 1913: 25)

En esta referencia se observa cómo Benkos hizo parte de varias generaciones que pretendían la liberación de los esclavos y la formación de estos en palenques unificados. Pero la historia del primer Benkos no es tan sencilla y, en el siguiente capítulo se hará la reflexión pertinente del héroe como personaje histórico y como representante principal de la africanía en *La ceiba de la memoria*.

Hablar de la llegada de África al Nuevo Mundo, no es simplemente hablar del arribo de unos esclavos a un continente que les era ajeno, sino también, sobre una serie de encuentros en los imaginarios de quienes llegaron, y de quienes los traían y esperaban. Si para aquellos que por su propia voluntad habían atravesado el Atlántico desde Europa, el Nuevo Mundo significaba, según palabras de David Brion Davis, “a la vez un paraíso terrestre donde un europeo puede escapar a los embates de un mundo tempestuoso y disfrutar de un amor idílico en el estado de la naturaleza” (Brion, 2006:57) ¿Qué significaban para ellos estos seres traídos de otro continente como esclavos? ¿Cuál era el plan que tenían para ellos y qué repercusiones tuvieron estas

ideas para la historia? En esta tensión de encuentros y desencuentros, el concepto de “Alteridad” planteado por Edmond Cross cobra una gran importancia para entender las relaciones que se tejían entre dos culturas ajenas. Sabemos que para la mayor parte de Europeos, los africanos llegados a América en condición de esclavos, no eran más que seres “en estado de barbarie”, cuyo color de piel era, según un argumento bíblico, prueba del castigo impuesto por Dios a la pecadora descendencia de Cam. Justificaban de ésta y otras maneras similares, su desprecio y tiranía frente a estos seres y sus culturas. Pero más allá del desprecio, seguramente también tuvo que haber algo de asombro y temor, así como de compasión. Ya fuesen motivados por un impulso evangelizador o por verdadero humanismo, algunos sacerdotes se dieron a la tarea de investigar sobre el origen de los esclavos, su cultura y lengua. Este fue el caso del jesuita Alonso de Sandoval quien llegó a Cartagena de Indias en 1605 y creó un método sistemático de evangelización. Por su parte, Pedro Claver, al conocer la tragedia vivida por los esclavos que llegaban al puerto, decidió dedicar su vida a brindarles el simple consuelo del bautizo, que si bien no los liberaba de sus tormentos físicos ni de su condición de esclavos, si servía para recordar a la sociedad del Nuevo Mundo, que aquellos hombres y mujeres también eran humanos. Sin embargo ¿Este acto de compasión no era además un intento por comprender a ese extraño, a ese *otro*? ¿Al hacerlo un semejante espiritual, no se buscaba también explicarlo, acallar las dudas y el asombro frente a esos seres en apariencia tan diferentes? Este nos recuerda la idea de Edmond Cros según la cual “quien habita otro mundo no puede ser mi semejante”. Era necesario por lo tanto, para la construcción del Nuevo Mundo, representado en *La ceiba de la memoria* por Cartagena de Indias, unir a todos sus habitantes, nuevos y viejos, evangelizadores y evangelizados, bajo una misma lógica, que para aquellos que ostentaban el poder, no podía ser otra más que la lógica católica.

En este sentido, *La ceiba de la memoria* es una novela que encarna la entrega de San Pedro Claver y Alonso de Sandoval, a la ardua tarea de evangelización de los esclavos africanos recién llegados a Cartagena, los cuales, en un principio *no podían ser sus semejantes*. Pese a ello, dentro de la novela se evidencia que ambos buscan una semejanza con los africanos, pues desde su mundo interior restituyen y dignifican a ese otro que, desde la concepción teológica, merece un lugar en el cielo y en la tierra.

Ahora bien, la alteridad entendida como una serie de signos que remiten a lo que está fuera del límite (Cross, 2003: 56), es decir, al pensamiento del otro que no es mi pensamiento ni puede serlo, supone que *el otro* intervenga con sus propias categorías de mundo en el mundo que le están imponiendo. Esto permite aludir la experiencia de los cronistas de indias con sus interpretaciones primeras acerca del Nuevo Mundo que, según Adorno citado por (Cross, 2003: 57): “este sujeto colonial produce un discurso estereotipado que representa los valores de la cultura masculina caballeresca y cristiana”. Así como el español nombra y apalabra el nuevo mundo según sus propias experiencias, es decir, incorpora “modelos discursivos distorsionados ante lo nuevo”, el esclavo recién llegado de África y en aras de una evangelización, también interpreta lo que se le impone según las categorías de mundo que ya ha construido y según la experiencia de su pasado. En este caso referirse de nuevo a la percepción del mar, sirve para ejemplificar cómo la novela muestra la manera en que los afrodescendientes construyeron nuevos modelos discursivos para nombrar o apalabrar un mundo diferente:

El mar. Un rugido que llenaba de horror. Una bestia enorme de piel que se eleva para atrapar y destrozar la presa con su sangre blanca y espumosa brotando a borbotones y detrás el barco flotando en el peligro. (37)

Este fragmento que pertenece a la voz de Analia Tu – Bari, uno de los personajes que representa la esclavitud femenina, demuestra la construcción psíquica y simbólica que adquiere el mar según la experiencia que se construyó en el trayecto África – América. Para ella el mar rememora lo que perdió: sus dioses, la aldea, la cacería, su rango. Por eso es difícil que ella, en su condición de esclava, entienda la costumbre de los criollos o españoles recién llegados a la ciudad, de caminar tranquilamente por las playas.

De igual manera, se evidencia la voz del líder de los palenques Benkos Biohó, quien tiene unas percepciones similares del mar. Es evidente que los esclavos llegaban a los puertos negreros *enfermos de mar* como claramente lo enfatiza Burgos Cantor en su capítulo. El mar es una enfermedad impuesta y acata la idea de no ser conocido porque la mayoría de los esclavos provenían de aldeas lejanas a las costas. Es entonces una percepción a lo desconocido que no se puede atrapar ni se puede desandar, ya que el

mar en Cartagena de Indias será para los esclavos una presencia inmediata, un monstruo que nunca quitará sus miradas de encima y que emprenderá la significación del despojo. El mar hace parte entonces del camino al desarraigo:

“Mar que me da miedo. Mar que nunca he salido a cazar. Mar que no he asechado y que está ahí sin esconderse. Mar que ruge sin cansancio. Mar al que no se le gasta el bramido. Mar que se mueve siempre. Mar con una forma que no alcanzo a conocer. Mar que me amenaza. Mar que no llegó a mi aldea. Mar que devora la corriente de los ríos. Mar ante el cual estoy indefenso. Sin lanza. Sin garrote. Sin antorcha. Mar que esconde su corazón y no sé dominarlo. Mar por cuya piel del lomo me trajeron amarrado y cubierto de golpes y rabioso y triste. Los vientos de mar devuelven mi grito.” (113)

El fragmento anterior, que corresponde a la voz de Benkos Biohó, manifiesta un desasosiego por lo desconocido. El mar emprende un significado de desarraigo y como tal interviene en las percepciones de los esclavos. Además, en Cartagena de Indias se vuelve para ellos un objeto irremediable y constante a los ojos de todos. Es el puente que recuerda el despojo y la enfermedad dentro de los galeones; simboliza el sufrimiento que no puede ser apagado y la inestabilidad de las aguas que despojaron todo conglomerado humano.

Pero *Enfermos de mar* es sólo el comienzo de una travesía larga por las páginas de la historia real y la ficticia. *Transterrados*, el segundo capítulo de la novela, evidencia el silencio y el desespero de los personajes ante la presión del momento histórico donde se debaten las ideas de lo humano, lo divino, lo racional y lo soberbio. Por una parte Bledsoe, un escritor que quiere reconstruir la vida de Pedro Claver en Cartagena, se siente desubicado ante su propio texto. Por otra, Dominica de Orellana deambula por una ciudad desconocida y reflexiona sobre las posibilidades que ofrece ese Nuevo Mundo representado en una ciudad desgastada donde el tiempo, al parecer, se detiene y se dobla como una lámina ante el calor y la presencia del mar; Alonso de Sandoval se debate entre la inspiración artística y la razón empírica de la Compañía de Jesús, y Benkos Biohó rememora la llegada y descubre en sus pensamientos la misión que tiene en el Nuevo Mundo.

¿Qué traerán entonces a estas tierras unos seres *transterrados* y cuál es la misión de cada uno de ellos en un Nuevo Mundo que se desgasta y permanece quieto y luminoso ante las lluvias, la humedad y esa bestia indomable que es el mar? Una vez más Burgos Cantor entrega monólogos, fluidez de conciencia y reflexiones profundas que pertenecen y van construyendo el discurso de cada personaje. Esos discursos que están atravesados por la presencia de la africanidad, develan un momento histórico y la reflexión de los mismos implica ir a los anaqueles de historiadores y antropólogos que han estudiado la complejidad de la llegada de negros en condición de esclavos a Cartagena de Indias. Es por ello que Nina S. de Friedemann concuerda que “el análisis de la memoria cultural de los grupos negros y de su legado africano, son un ingrediente necesario para aclarar problemas de la identidad cultural no sólo en Colombia, sino en otros países de América” (Friedemann, 1992:544). De acuerdo con esto, es indispensable considerar que la literatura se acerca de manera diferente a ese legado africano y es por ello que quizás, en el caso de *La ceiba de la memoria*, el autor representa ese legado en las voces de los principales *transterrados*: Analia Tu Bari y Benkos Biohó. Los dos personajes, como la mayoría de los africanos en condición de esclavos, vivieron un *proceso de reintegración étnica*, según la autora, que se define como “el reencuentro de individuos de proveniencia cultural idéntica o similar, después de haber sufrido violenta separación de sus grupos” (Friedemann, 1992:545). Esta reintegración étnica se da de dos maneras: pasiva y activa. La primera “aparece manifiesta principalmente en los primeros cabildos – nación, y que ocurre en ausencia de poder de decisión de los sujetos víctimas de la esclavitud.” (Friedemann, 1992:545) La segunda “ocurre en los palenques, que fueron bandas y grupos de guerroo movidos por decisiones conscientes y una planificadora de acción hacia fines concretos” (Friedemann, 1992:545). En este sentido, la reintegración activa de los africanos en *La ceiba de la memoria*, es encarnada por Benkos Biohó en el capítulo *transterrados* cuando descubre, a través del *silencio de los dioses*, su misión en el Nuevo Mundo en el mismo momento en que los negreros comerciantes avalúan su cuerpo y revisan sus dientes:

(..) ese silencio aguantó sus ganas de morder y tuvo la sensación extraña de haber acabado una vida, allá en su tierra y en su aldea donde quedaban los dioses y los antepasados, el reino de su padre, y en este lugar donde sus dioses no alcanzaban a escucharlo y querían robarle hasta su nombre, aquí,

Benkos Biohó supo que iba a comenzar otra vida para que los dioses llegaran, un reino para los que trajeron con él, y los que estaban antes, y los que traerían después, y él tendría que ser llamado de invocación y canto de alabanza, animal sagrado y tabla de las ofrendas, árbol de los secretos y viento de los mensajes, fuego para sentarse a su orilla y contar las historias que le pondrán a la nueva vida memoria y alejarán el vacío y el olvido... (146).

Fundar sobre el despojo y asumir el reino y el mando de los palenques, significa para Benkos Biohó asimilar el Nuevo Mundo desde la resistencia. La insurrección implica un proceso de refundar a partir de un legado lejano, de unas raíces que lograron quedarse en la memoria de cada uno de ellos y atravesar el mar. Esas raíces entendidas como el legado cultural traído de África, es variado y diverso si se habla de los africanos traídos como esclavos en los grandes barcos negreros. Su diversidad se debe a lo que Nina S. de Friedemann denomina *etnogénesis* que significa las *relaciones interétnicas*, es decir, momentos de interacción que fueron llevados a cabo por las víctimas que pertenecían a etnias y lugares geográficamente diferentes del continente africano, y que luego fueron reunidas en los almacenes para ser enviados a América. La autora describe así las condiciones culturales a las que eran sometidos los grupos de esclavos africanos en América.

Los africanos en la trata, desnudos de sus trajes, armas y herramientas, desposeídos de sus instrumentos musicales y de bienes terrenales, llegaron con imágenes de sus deidades, recuerdos de los cuentos de los abuelos, ritmos de canciones y poesías o sabidurías tecnológicas. Es decir, en términos de Gregory Bateson en su libro *Pasos hacia una economía mental* (1972), lo que trajeron fue un equipaje de información cifrada en lenguaje iconográfico, traducido en sentimientos y aromas, formas estéticas, texturas, colores y armonía, como parte de la materia prima para la etnogénesis de nuevas culturas en América. (546 - 547)

Esta reflexión antropológica muestra no sólo que los africanos en condición de esclavos se relacionaron entre etnias diferentes en el penoso viaje África – América, sino que también ese legado construido a partir de esa relación, con todas sus representaciones simbólicas e iconográficas, es un material cultural que se ve reflejado en las comunidades negras colombianas. Un ejemplo de ello puede ser la rebelión que desatan

los cimarrones ante las autoridades españolas y que hicieron parte de la formación de los palenques; esta rebelión entendida desde el punto de vista de un pasado guerrero propio de los africanos en condición de esclavos, pues no se puede olvidar que una de las características principales de estas comunidades era la guerra entre diferentes etnias.

Ahora bien, no sólo los africanos como esclavos cumplen con esa condición de *Transterrados*, también los españoles que pisan las playas de Cartagena de Indias se alejan del mundo propio y entran en otras dimensiones que al parecer atrapa los cuerpos y los deja reducidos a la quietud paradójica de un mar que entra y sale de la ciudad. Ser *transterrado* implica llegar a una tierra que aún no se comprende, a un misterio que se encerraba en la naturaleza misma y que se propagaba por la cotidianidad. Este sentimiento de incertidumbre puede ser también llamativo a los ojos de los africanos en condición de esclavos y para los mismos españoles, pero no deja de ser difícil asimilar esos misterios. Para ello Dominica de Orellana manifiesta lo siguiente:

Sin lamentarse de nada y con la conformidad apacible de que la vida era así, Dominica de Orellana percibió la vastedad del mundo en el cual se iba quedando; se detuvo en sus peculiaridades, por lo regular difusas en medio del asombro y la extrañeza y se entregó a conocerlo (140).

Esta quietud constante y misteriosa, referida al espacio urbano de la ciudad de Cartagena de Indias, incluye también la magnificencia de la naturaleza que, como una vorágine, se traga hasta los pensamientos y deja la sensación de que no pasa nada, un punto que Roberto Burgos trabaja al final de cada capítulo. Pero este punto será reflexionado de manera profunda en el tercer apartado del presente trabajo, que especificará cómo las percepciones de los personajes que llegan del Viejo Mundo también están atravesadas por una presencia de la africanidad.

## **1.2 Esclavitud y evangelización en Cartagena de Indias**

La esclavitud y la evangelización en Cartagena de Indias es otra de las temáticas históricas que atraviesan la novela, y que también comprende la presencia de la africanidad dentro de la misma. Los personajes que encarnan este aspecto son los esclavos Benkos Biohó y Analia Tu Bari y los padres de la Compañía de Jesús: Pedro Claver y Alonso de Sandoval; estos últimos llegan a la ciudad de Cartagena de Indias con una tarea que a los ojos de cualquier historiador es muy simple: evangelizar a los africanos que llegaban como esclavos para ser comercializados, ya sea para dejarlos en Cartagena de Indias o para enviarlos al interior del país a cumplir labores concernientes a la construcción de fortificaciones, plantaciones de azúcar o tabaco, entre otros. Este tema merece ser abordado de manera simultánea desde la novela y desde los teóricos e historiadores que han expuesto la magnitud del fenómeno de la esclavitud paralelo a la evangelización de los esclavos. Lo más importante en este aparte es especificar cómo la esclavitud y la evangelización, dos hechos históricos que cobran otro sentido en la construcción literaria, representada en los cuatro personajes, aportan al desarrollo del concepto de africanidad dentro de la novela.

Hablar de esclavitud en *La ceiba de la memoria*, es enfrentarse a imágenes impactantes sobre el sufrimiento de los africanos, traídos en condición de esclavos que llegaban a la ciudad de Cartagena de Indias. La esclavitud se emprende cuando los negros son atrapados, intercambiados o entregados a los comerciantes negreros del asiento portugués en el siglo XVII; luego son embarcados en grandes armazones en los que sobreviven a pesar de condiciones penosas y agobiantes de estar acostados, encadenados, hambrientos y desnudos, respirando el hedor que provoca cada cuerpo ajustado a otro en penosa agonía. Muchos de ellos morían en el viaje y eran arrojados al mar, otros preferían suicidarse tras el sufrimiento que provocaba no saber para dónde iban. Es el miedo, la angustia y la incertidumbre lo que acompañaba a los esclavos durante el trayecto:

Que vuelvan a volar y se suelten del peso de la montaña de las palabras que nos imponen y nos sepultan y nos despojan. Muerte en vida que inicia su destrucción cuando nos toman prisioneros por sorpresa, cazados sin batalla, con engaños y cobardía y nos arrojan en la tumba de madera que no encuentra cueva ni fuego en los abismos del mar. Tumba que da tumbos y cruje con los golpes del agua. Que se llena de suspiros y gemidos de pánico. Sin saber a dónde, ni por qué, apretados, sufrimos el miedo de

morir de miedo, el miedo de morir devorados por los blancos.  
(45)

El párrafo anterior pertenece una vez más al *grito* de Benkos Biohó, demuestra cómo operaba la esclavitud en el siglo XVII en manos del Asiento Portugués, además de los sentimientos y emociones con las cuales debían sobrevivir los esclavos durante el trayecto. No era fácil para los africanos soportar las condiciones putrefactas en las que se encontraban los grandes armazones donde pensaban que los blancos los iban a devorar para luego quitarles la piel y los dientes. En esos armazones fueron pues construyendo unas ideas de mundo bajo la incertidumbre, el miedo y la imposibilidad de no poder regresar o desandar las aguas furiosas del mar. Pese a ello, el horror no se vivía sólo en el armazón, el desembarque era también una de las escenas más dramáticas que les esperaba a los esclavos, pero también el momento donde se encontraban de frente a los evangelizadores dispuestos a bautizar:

Apartado verá el navío negrero al que se le impedirá el desembarco por la cantidad de enfermos que agonizan en las bodegas (...) Subirán a bordo. La tripulación de cubierta los izará mientras se aferran a las escalas de nudos. Al azote lento de las corrientes contra el casco se impondrá una algarabía cansada de lamentos, el llanto seco de un dolor amansado por la falta de consuelo. Usted sabrá que cada vez es peor. La luz cegadora volverá más conmovedora la miseria y le resultará insoportable: una verdad deslumbrante que lo herirá. Todavía lo protegerá la certeza de que su acción salvará y a ella se acogerá con un esfuerzo confiado (31).

El narrador en segunda persona del anterior fragmento se refiere al padre Alonso de Sandoval, quien acompañaba a Pedro Claver en la ardua tarea del desembarque de negros. Este fragmento se encuentra en el capítulo *Enfermos de mar* que indica el trayecto de los esclavos, su despojo; es también una enfermedad que padece el esclavo que la vive y el evangelizador que la contempla desde sus saberes. En este aparte se evidencia el accionar intelectual del padre Alonso de Sandoval, pues la acción a la cual se refiere está ligada con su libro *De Instauranda Aethiopum Salute*, una completa investigación basada en los esclavos llegados de África que sirvió para sistematizar la evangelización en Cartagena de Indias.

Siguiendo con la idea del penoso viaje, tanto el embarque como el desembarque de los armazones eran una tragedia protagonizada por africanos en condición de esclavos y *La ceiba de la memoria*, como construcción literaria de trasfondo histórico, adopta esta situación y la desarrolla a partir de personajes también históricos, que participaron de dos hechos paralelos: la esclavitud y la evangelización. Los esclavos y los evangelizadores tienen unas percepciones diferentes sobre el Nuevo Mundo y van asumiendo, apalabrando y apropiando una tierra que a primera vista no les pertenecía. Por eso mismo en la novela siempre estará presente la tensión entre Dios y los hechos del mundo terrenal, y Dios y los pensamientos e inclinaciones de los hombres, lo cual se conecta con los títulos de los capítulos; o ¿acaso no hay ninguna relación entre los *Enfermos de mar* y los *Transterrados* con las *Marcas de hierro* y las *Pinturas de Dios*? La relación se va tejiendo y entrelazando con las historias singulares de cada personaje y es allí donde cobra valor lo que aquí se ha llamado la presencia de la africanidad como un concepto que abarca las condiciones humanas, las percepciones de una época, la misma construcción literaria y las maneras de vivir y /o sobrevivir en un Nuevo Mundo, algunas veces impuesto y otras veces elegido pero siempre diferente y en constante cambio cultural por la llegada de africanos o europeos que empiezan a habitarlo y a explorarlo.

Es por ello que, para iluminar el concepto de africanidad que se percibe en *La ceiba de la memoria*, la idea del encabalgamiento de categorías expuesta por Edmond Cros, sirve para analizar lo concerniente al proyecto de evangelización emprendido por los jesuitas en el siglo XVI y XVII y ubicado en la novela como un tema de suma importancia, en tanto que la evangelización por parte de los padres de la Compañía de Jesús, dirigida a los africanos en condición de esclavos, no era una tarea fácil y requería de una didáctica pertinente que el padre Alonso de Sandoval fue desarrollando a partir de la investigación exhaustiva de las tribus africanas, sus costumbres, lenguas y religiones. Sin embargo, a la luz de sus antiguas deidades, los modelos africanos o las figuras sagradas que las representaban, no se adaptaban al contenido que el evangelizador quería propagar y dejaban siempre, en las márgenes, un residuo de alteridad irreductible a una representación realizada por el otro (Cros, 2003: 47)<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Edmond Cros afirma lo siguiente: para intentar decir lo indefinible no queda sino recurrir a los encabalgamientos de categorías, es decir, recurrir a las figuras de lo híbrido (...) las normas que en el pensamiento cristiano distinguen a la divinidad de la santidad explotan y se encabalgan, produciendo así lo híbrido. P 49

Es decir que, al igual que los evangelizadores los africanos en condición de esclavos en Cartagena de Indias emprenden una búsqueda para reconocer en el mismo evangelizador “los signos que le permitan asimilarlo dentro de sus propias categorías”. Esa búsqueda interna comprende de alguna manera sus divinidades, sus costumbres y rituales de lo sagrado, sus angustias, miedos y soledades en el Nuevo Mundo. Ambas partes (evangelizadores y evangelizados) acomodan los preceptos del otro con sus propias categorías y la novela, como construcción literaria, da cuenta de estas complejidades en el plano social e histórico de unos personajes que se debatían entre el pasado africano o español, y un presente completamente diferente en una ciudad puerto donde el mundo tendría que empezar de nuevo:

Lo que me dispongo a ser en esta tierra extraña es una ceiba. Guardadora de acciones. Una ceiba de tallo engrosado que bañe con su savia traída de otros territorios esta tierra de la cual siento ya no saldremos nunca. Mi savia de ceiba maltratada se fundirá con los jugos de esta tierra de lenguas revueltas, de saqueadores que vienen del mar, de templos de hombres que quieren hacer un reino en los cielos, de enfermos que viven en los hospitales y no se curan, de autoridades de la ciudad y de autoridades de las creencias, de soldados, de nosotros dominados a la fuerza y obligados a la servidumbre, de buscadores de fortunas, de mercaderes, de indios, de gentes de paso, de navegantes náufragos, de herreros, de constructores de defensas. Son demasiados y aún no termino de conocer (74).

Una vez más la voz de Analia Tu - Bari es la que mejor expone en la novela el pensamiento de los esclavos en el Nuevo Mundo y, como un fluir de conciencia que logra construir Burgos para evidenciar un momento histórico, tiene que ver con lo que plantea Edmond Cros al afirmar que “todo monólogo interior implanta un *tú*, que no es sino otro *yo mismo*, el otro que llevo en mí. Esta total interiorización de la mirada va acompañada por el silencio y el olvido” (2003, 54). Se entiende entonces que los monólogos de Benkos y de Analia Tu- Bari evidencian una resistencia al olvido y al silencio incluso de los propios dioses. El monólogo es indispensable en la novela como recurso que implica reflexionarse a sí mismo y pensarse desde los adentros del despojo

y la tortura. Desde el monólogo, y partiendo de una búsqueda interior que coloca en la superficie del pensamiento las categorías de mundo, es desde donde se van edificando las ideas sobre las nuevas y antiguas deidades, los sacrificios humanos, el castigo y la esclavitud. Ideas que finalmente logran ser desarrolladas dentro de la narración bajo el manto de la construcción literaria de un tal Thomas Bledsoe. Pero esto tendrá desarrollo en los próximos capítulos. Lo que aquí interesa es cómo las implicaciones de los monólogos y el encabalgamiento de categorías, ideas tomadas de Cross, hacen parte del bagaje teórico que trata de explicar la esclavitud y la evangelización en Cartagena de Indias, evidente en *La ceiba de la memoria*.

Ahora bien, la esclavitud y la evangelización como tema importante en la novela, involucra, como ya se había dicho, dos personajes históricos: Pedro Claver y Alonso de Sandoval, quienes en pleno auge y desarrollo de la esclavitud, cumplen con la tarea de evangelizar a los esclavos. Las profundas reflexiones que logran labrar ambos personajes dejan en entre dicho un enunciado que puede ser contradictorio para la época pero que en el transcurso de este escrito se irá argumentando su fuerza y veracidad: *la esclavitud es pecado*. Es necesario pues abordarlos desde la novela, donde Roberto Burgos hace un paneo humano por las vidas de estos personajes en la extraña y luminosa Cartagena de Indias.

Pedro Claver, *ethiopum semper servus*, como se hizo llamar tras sus votos en 1622, se embarcó para las Indias el 15 de abril de 1610 a la edad de treinta años y, según su principal biógrafo, el padre Ángel Valtierra, “iba con un ideal conquistador en su alma. No le atraía el oro y la plata del Nuevo Mundo; era el tesoro de las almas lo que le impulsaba a cruzar el mar” (Valtierra y Hornedo, 1984:54). En efecto, la labor de evangelizar almas fue, más que una obsesión, una entrega total que desmantela los sacrificios humanos, un accionar que se entrelaza con el sufrimiento de los esclavos y las incertidumbres de los españoles recién llegados. Burgos Cantor logra adentrarse en el pensamiento de un hombre que escribió poco pero que su entrega y dedicación fueron, más que las letras, hechos plasmados en una historia nacional condenada al olvido:

Tal vez su concepción severa y leal de que él era sólo un instrumento de un poder al que veneraba hacía superfluos los avisos. Así nunca sintió perplejidad, ni le nacieron preguntas en relación con designios que se imponían a su voluntad dedicada por completo a una misión sobre la cual ahora, por primera vez, podía pensar. En las horas intensas aplicadas a la oración y a las disciplinas, se ofrecía sin condiciones a ese poder que para él era el todo y suplicaba porque le concediera fuerzas para redimir el dolor, inteligencia para convertir sin avasallar, paciencia, mucha paciencia, para estar en un mundo imperfecto al que no se le veía propósito y sí sobrada maldad. Se le impuso la imagen de la vez que vio esta tierra desde la carabela, después de semanas de navegación, hacía más de treinta años. (27-28)

Hay pues en la vida del santo una serie de angustias humanas relacionadas con su tarea de evangelizador y la construcción narrativa de Roberto Burgos lo incluye como un personaje que sólo contaba con el accionar diario de salvar las almas de los negros, con la contemplación de una ciudad caótica y asediada, con la presencia de dueños de esclavos y autoridades que se chocaban con sus principios, con los consejos de su compañero Alonso de Sandoval que también se debatía entre las razones divinas y las acciones terrenales. Todo ello hace parte de una representación de la evangelización y de la esclavitud en Cartagena de Indias y aporta al concepto de africanidad por el que en este escrito se indaga. Por ejemplo, así describe el autor una misa de Pedro Claver, predicada en la etapa previa a la postración en la cama en que morirá y donde, después de tantos años, de tantas luchas, su convicción por salvaguardar las almas y los cuerpos de los negros, sigue inalterable:

Se apoyó en el atril y les dijo entonces que los hechos de la naturaleza, las inundaciones y las epidemias o los accidentes como los naufragios y los incendios, jamás podían ser un castigo de Dios. Que conductas reprobables como el afán desmedido por el oro y ese negocio infame de la trata eran la causa de la peste. Todo lo que atenta contra lo humano crea monstruos, deformaciones, epidemias, más mal, desastres. (26)

Muchas de las preocupaciones y de las reflexiones hechas por Pedro Claver y Alonso de Sandoval, se encaminaron al negocio de la esclavitud. Los armazones, los barracones, las casas de los amos, todos los espacios referidos a la trata, siempre fueron rechazados por ambos desde diferentes perspectivas. En el caso de Pedro Claver, se

muestra una ardua entrega a la labor de evangelizar; una evangelización que para la salvación de las almas implica: bautismos, confesiones, cumplimiento de sacramentos, y la atención inmediata de los que llegaban tras el penoso trayecto África – América: limpiar heridas, dar de beber y de comer. El caso de Alonso de Sandoval tiene que ver con la escritura y la ardua investigación acerca de las costumbres y las religiones de los esclavos; dicha investigación fue primordial para la sistematización de la esclavitud y para asumir una posición frente al fenómeno de la trata. Este acercamiento etnográfico al mundo Africano lo describe de la siguiente manera Eduardo Restrepo refiriéndose a *De Instauranda Aethiopum Salute*:

Constituye la descripción detallada y sustentación minuciosa resultante de largos años de experiencia de una tecnología misional enfocada en «restaurar la salvación de los negros» que salían de los puertos de África y llegaban a las Indias Occidentales como esclavos. Antes que dirigida a *convertir* a los *etíopes* en sus *tierras*, el «fin primario y principal» de esta tecnología misional consistía en la *reparación y restauración* mediante su adecuado bautismo la *salud espiritual* de los *esclavos negros* conocidos como *bozales* que llegaban en las *armazones* de los barcos como si fuesen *cristianos* sin serlo realmente. (Restrepo, 2009: 25)

Más que una *tecnología misional*, como lo afirma Restrepo, la obra también comprende una reflexión sobre la esclavitud dirigida a unos seres con religiones y costumbres diferentes. Es decir, hay un conocimiento previo del otro que mueve a la pregunta sobre la gravedad de esclavizar hasta el punto de considerarla pecado. La legitimación o deslegitimación de la trata que termina siendo una reflexión política y social en el siglo XVII. Ahora bien, las reflexiones de Alonso de Sandoval en *La ceiba de la memoria*, demuestran también una reflexión intelectual entre las complejas tensiones de lo divino y lo terrenal:

Se había sentado en uno de los bancos de la capilla. Quería refugiarse por unos momentos del fragor de la luz y encontrar unos instantes de recogimiento. Sabía que no iba por devoción. Debía poner en orden reflexiones que lo asaltaban con persistencia cada vez más seguida y se revolvían con sus emociones y las avivaban de una manera sorpresiva. Él pensaba

que los sentires, con sus lenguajes de rabia, de dudas, de llanto, de alegrías esperanzadas, de caridad y de compasión, los tenía sometidos a una comprensión razonada que definía, además, su misión en la vida (...) Ese sentir de extravío lo atribuía al azar de su llegada que algunos llamaban designio de Dios. Se había embarcado, sin mayor conocimiento sobre su destino, para participar en la fundación de la Compañía en ese puerto lejano. Aunque no se reconocía con una especial inclinación hacia la enseñanza sí lo estimulaba la curiosidad por observar la formación de este mundo, la superposición de modos, costumbres y construcciones, la divulgación impositiva de una manera de vivir y de morir. (152 -153 - 154)

Las angustias y reflexiones del jesuita demuestran cuan existencial es la labor evangelizadora paralela a la vida misma. Las indagaciones por ese Nuevo Mundo hacen parte de su existencia y las va asumiendo como tal, teniendo en cuenta unos preceptos cristianos que defienden tanto lo humano como lo divino; y es precisamente esa defensa lo que permite que su voz dentro de la novela y su obra, cobren un significado social, político y ontológico. Esta reflexión existencial sobre Alonso de Sandoval, se desarrollará con mayor profundidad en el segundo capítulo del presente escrito. Por ahora, es indispensable volver a los preceptos teóricos de Edmond Cros para entender las dinámicas entre evangelizador y evangelizado.

Si bien las estrategias para lograr una evangelización sistemática por parte de los jesuitas fueron asimiladas por los africanos en condición de esclavos, es decir, la mayoría de éstos fueron bautizados y convertidos a la religión cristiana por Pedro Claver y Alonso de Sandoval, dicha asimilación, como se afirmó más arriba, tiene que ver con “los propios modelos discursivos de los esclavos producidos precisamente para expresar lo que eran, lo que sabían y lo que imaginaban” (Cross 2003: 52). Esos modelos discursivos interferían entonces en la construcción del Nuevo Mundo que les fue impuesto y es por ello que lo construido por los esclavos en los palenques, entendido luego como *santería*, es un producto *híbrido* que surge de las prácticas consideradas sincréticas. Es entonces cuando sus deidades empiezan a adoptar características de la religión impuesta y es así como pueden interiorizarla, de tal manera que sus dioses lejanos nunca quedarán en el olvido y siempre representarán la categoría inicial de su pensamiento. Así mismo, los evangelizadores provenientes del Viejo

Mundo, asimilan las prácticas primitivas de los africanos en condición de esclavos de manera negativa.

Es así como muchos evangelizadores instauraron la expresión “satánica” para referirse a las costumbres del *otro* y así, deslegitimaban sus categorías de mundo y emprendían la salvación de las almas como una tarea que, desde un punto de vista superfluo no reconocía los discernimientos previos del *otro*, pero que si se reflexiona a profundidad desde la obra de Alonso de Sandoval y su voz desde *La ceiba de la memoria*, se podrá notar que sí hay un conocimiento y un reconocimiento previo del otro que se está evangelizando. Es una disyuntiva compleja de explicar pero a la luz de las reflexiones de Eduardo Restrepo articuladas con la voz del jesuita dentro la novela, es posible desentrañar la respuesta a una pregunta que abarca su propia reflexión: *¿se justifica la esclavitud o la labor misional se ofrece como un proyecto equitativo que tiene en cuenta las diferencias entre los hombres y las naciones?* A esto se le puede añadir un pasaje de la novela, precisamente para entender qué era para el esclavo ese *otro*, muchas veces representado como amo o como evangelizador:

Yo veo maldad en los otros, en los amos, nos castigan cuando quieren y nos matan de golpes y tareas que no caben en el día (...) No sé si el Señor de Pedro es el Señor mío. O yo no tengo Señor sino los amos castigadores que me trajeron a la fuerza. Y debo decir: me trajeron a este infierno peor que el infierno de las pinturas de Pedro (252)

Ahora bien, está presente el despojo, el modelo discursivo de un pasado, las intenciones de salvar almas perdidas, las curiosidades por entender un mundo diferente y la apropiación / imposición de espacios geográficos para desempolvar los recuerdos y plantar ceibas que reivindicquen lo que está condenado al olvido. Tanto Pedro Claver como Alonso de Sandoval, Benkos Biohó y Analia Tu – Bari, evidencian la existencia de un Nuevo Mundo representado en un luminoso puerto a orillas del Atlántico, donde el mar acecha, devuelve y revuelve los pensamientos y las acciones. La acción, por ejemplo, de promover la fuga nocturna de esclavos y viajar algunos minutos por pedazos de mar sobre canoas hechas de ceiba, es un acto subversivo que enfrenta al olvido y al despojo donde no sólo se exige la liberación, sino también la posibilidad de

comunicarse con los dioses, retando también el silencio y la oscuridad de los mismos por medio del tambor y del fuego:

Muchos de ellos no pertenecen al palenque de las cercanías con sus defensas de bosque, zanjas y empalizadas. Son negros zapacos, nómadas desde que huyeron de sus amos, que conocen a ciegas las entrañas de los arcabucos, los senderos que conducen al río y los refugios en los montes altos donde canta el mochuelo y se encueva el tigre. Uno de ellos le dice al que encabeza la fila que el hombre que está junto a la hoguera es Benkos Biohó. (...) El candombé se oye pleno y remueve pasos olvidados. Mitiga los padecimientos y alivia de los ruidos incrustados que avivan el miedo y sobresaltan los sueños vacíos (208)

Este fragmento demuestra las intenciones liberadoras de Benkos Biohó tomando como alternativa el distanciamiento de los amos y la concentración de toda la comunidad en un nuevo espacio llamado palenque. Nina S de Friedemann explica el palenque como un escenario de resistencia cultural:

Bandas de esclavos huidos y transhumantes, en un comienzo compuestas por recién llegados, luego con el concurso de esclavos criollos y después hasta con negros libres urbanos, pero todos rebeldes y aguerridos se internaron en los montes. Luchaban por organizarse fuera de la sujeción española. (...) Aunque los cimarrones al agruparse no remedaran patrones africanos de rebeldía, tampoco podría negarse que memorias de un pasado guerrero y de asentamiento de sus pobladores no se expresaran en las decisiones palenqueras. (Friedemann, 1992:552)

Es evidente que tanto los teóricos como la novela misma manifiestan las dinámicas emprendidas en la evangelización de los africanos en condición de esclavos. Lo más importante sigue siendo comprender que detrás de las reflexiones de las dos partes (evangelizadores y evangelizados), se esconden unos modelos discursivos que intentan, exploran, descubren, indagan y asimilan el Nuevo Mundo y que esos modelos aportan al concepto de africanidad que comprende que tanto esclavitud como evangelización, fueron hechos reales y que al tratarlos hoy en día, desde el punto de vista literario, permiten una reflexión contundente sobre las diferencias entre hombres y naciones. La historia del sufrimiento y la diáspora africana vivida en Cartagena de Indias se articula

con una reflexión histórica que nos entrega la construcción literaria de Burgos Cantor, atravesada por el cauce de la poesía que lucha entre las corrientes oceánicas y que finalmente arroja las palabras a la tierra firme de lo real, del presente, de lo que hoy se vive.

### **1.3 Occidente en el Nuevo Mundo**

El siglo XVII llega deslumbrado tras los nuevos conocimientos. El descubrimiento del Nuevo Mundo, por su parte, oxigena y aporta al pensamiento occidental de tal manera que casi toda la literatura de la época abarca lo concerniente a ese nuevo tema llamado América. Según Edmond Cros, en ese Nuevo Mundo todos los tabús del Viejo Mundo son transgredidos: desnudez, canibalismo, idolatría. *La ceiba de la memoria* trata el tema de la ilustración por medio de Dominica de Orellana quien desde una perspectiva femenina y europea reflexiona sobre las primeras ideas de esta corriente que van llegando al Nuevo Mundo, especialmente a Cartagena de Indias donde se vive a diario el problema de la trata de esclavos. De esta manera, en el presente subcapítulo se acogerán los ideales de la ilustración originados en Occidente paralelo a lo ocurrido durante finales del siglo XVI y principios del XVII en Cartagena de Indias.

Al puerto de Cartagena de Indias no sólo llegaban los africanos en condición de esclavos, también el Viejo Mundo llegaba dispuesto a conocer la otra orilla del planeta y a tratar de dar un orden a lo desconocido. Pero paralelo a la conquista y colonización de nuevas tierras, se interponían las primeras ideas de la Ilustración que prometían un nuevo camino a los hombres por medio de la postura crítica de la burguesía frente a los regímenes ya establecidos en la vieja Europa, lo cual intervenía en el atreverse a saber e investigar. Es por ello que se establece una tensión entre esclavitud e ilustración, pues se ponen en tela de juicio los valores humanos, las responsabilidades sociales y el entorno político de las naciones que pretenden expandir sus reinos. Y es precisamente la escritura y la lectura de libros prohibidos, la manifestación más febril de las ideas de la Ilustración, lo cual se conecta con la construcción literaria de una mujer ideal como Dominica de Orellana, quien está cerca y a la vez lejos de los ideales europeos del Siglo de las Luces.

Asimismo, Dominica de Orellana aporta al concepto de africanidad desde diferentes ópticas, una de ellas tiene que ver con las reflexiones constantes sobre la esclavitud y con su cercanía a los esclavos que la rodean:

Con los años fue quedando atrás el sentimiento de compasión y empezó a reconocer en Magdalena Malemba una manera de ver y de relacionarse con el mundo diferente a ese del que provenía y cuya sombra llegaba y se deformaba en estas tierras. Ajeno a

lo que conocía y profesaba. Le suscitaba ganas de conocerla, de entender el mundo de la negra sin sepultarlo en descalificaciones. Poco a poco logró que le respondiera las preguntas que ella, con tacto y respeto, le hacía. (138)

El querer conocer una cultura diferente sin atreverse a juzgar con sus propias categorías lo que a la vista es completamente desconocido, ubica a Dominica de Orellana como uno de los personajes que evidencia la presencia de la africanidad con una mirada occidental e ilustrada pues, como se notó anteriormente, las miradas de Pedro Claver y Alonso de Sandoval que también provienen de occidente, son de tipo religioso y cuestionan el fenómeno de la esclavitud. Se puede decir que Dominica va más allá de una entrega incondicional hacia los esclavos, ella se adentra en carne propia y desea sentirles la piel y los huesos, desea escuchar y contemplar el sonido del tambor cerca a los arcabucos, desea, como lo expresan algunos ideales ilustrados, saber de qué materia humana están hechos esos seres que llegaron, como ella, al Nuevo Mundo a poblarlo de maneras diferentes.

Se había dicho que una de las manifestaciones más febriles de la Ilustración era precisamente la escritura, elemento literario presente en *La ceiba de la memoria* desde varios personajes. Lo que interesa aquí es evocar la paciente escritura de Dominica de Orellana en Cartagena de Indias, iniciando con las intenciones de escribirle una carta a la Reina, donde podría explicarle el fragor de la ciudad, las epidemias, las injusticias con los esclavos, entre otras reflexiones:

(...) contempló la posibilidad de escribirle una misiva a Su Majestad, la Reina. Pensó que la acumulación enorme de consideraciones con las cuales había distraído su existencia en estas lejanías podría ser de interés para su soberana. Sabía que la palabra era propiedad de los varones, de los loros, de las guacamayas. Y, sobre todo, de los varones blancos y con mando. Le costaba sacarle media expresión a los esclavos varones atollados en un silencio indiferente y doloroso. (41)

Lo anterior puede significar el hecho de que Dominica de Orellana cumpla con el papel de una cronista de Indias ilustrada, interesada por describir el mundo diferente en el cual se encontraba, una mujer atrapada en la época de la colonia y en la realidad maravillosa que supone habitar las nuevas tierras de una ciudad compleja y caótica. La esposa del

escribano, lectora de libros prohibidos, aventurera y cómplice de los esclavos, reflexiona desde la escritura en su *Libro de horas*, tal vez plasmando la eternidad constante, la paradoja de las injusticias y del tiempo detenido en la perpetua lámina calorosa que el sol petrificaba: la imagen de Cartagena de Indias.

Ahora bien, hablar de la llegada de occidente al Nuevo Mundo implica pensar las tensiones entre la razón ilustrada y el deseo de poder de naciones como España; por ello se puede decir que el descubrimiento de América desconcertó por completo el pensamiento occidental pues, como lo afirma David Brion Davis, “los viajes iniciales a América habían inflamado la imaginación de los europeos y habían producido una nueva ralea de hombres que, a expensas de la salud, la virtud y los lazos atávicos, iban siempre en pos de la riqueza” (Brion,1996: 45 ). Lo cual indica que por encima de los ideales humanísticos que iban discutiendo algunos filósofos en el siglo XVI, estaba el deseo de colonizar el Nuevo Mundo para hacer realidad los sueños de poder que permitieran expandir el Reino Español, valiéndose de la esclavitud, ya sea con los indígenas o con los negros, para explotar las nuevas tierras. Ni siquiera las tendencias revolucionarias por las cuales la Ilustración abogaba enfrentaron el fenómeno de la esclavitud y, como afirma la historiadora Dolcey Romero, “las justificaciones tradicionales de la esclavitud sobrevivieron a las posiciones y al espíritu crítico de los humanistas, racionalistas e ilustrados”. (Romero 2007:12)

No es pues casual que dentro de la novela un personaje como Dominica de Orellana haya partido para las Indias el día 18 de febrero de 1600, un día después de la ejecución en Roma de Giordano Bruno, lo cual significaría un nuevo comienzo en un Nuevo Mundo donde los libros y las nuevas ideas sólo podían habitar el pensamiento de la mujer:

Dominica de Orellana consideraba los beneficios que traería al reino la unión matrimonial de su Majestad el Rey con una de las negras nobles y desgraciadas que llegaban encadenadas a este puerto. Enumeraba la cantidad de conflictos que se solucionarían y lo que le aliviaba más el alma era el final de la esclavitud en el momento en que se volvieran súbditos por la gracia de su Alteza negra. (75 -76)

Dominica de Orellana, a diferencia de los pensadores ilustrados, enfrentó el fenómeno de la esclavitud en Cartagena de Indias por medio de ideas conflictivas y complejas que demostraban sus raíces en el pensamiento ilustrado, y que pudieron ser construidas gracias a su cercanía con el fenómeno de la trata, por el contacto permanente que tenía, no sólo con los esclavos, sino también con las autoridades. Todo ello le permitía ver la *diversidad del mundo* en el cual habitaba y en el cual lo que sucedía siempre se inclinaba al deseo de poder y de avasallar al otro. Esas reflexiones constantes, más el contacto con los esclavos generaron una admiración por los mismos, un deseo incalculable de conocerlos hasta *entronizarse* en uno de los esclavos más importantes de la novela, el rey de la Matuna Benkos Biohó.

La construcción literaria de Roberto Burgos evidencia que hubo una tensión entre Ilustración y esclavitud en el Nuevo Mundo, todo ello representado en el personaje de Dominica de Orellana, el cual se trabajará de manera más detallada en uno de los siguientes capítulos. Los ideales de la Ilustración acompañados de la lectura y la escritura como disciplinas que generan reflexiones sobre lo sucedido en Cartagena de Indias con respecto a la esclavitud, permiten descubrir que *La ceiba de la memoria* es una novela que se adentra en las fisuras de la veracidad histórica y por tanto, frente a lo sucedido en parte del siglo XVII en el Nuevo Mundo, el escritor hace uso de su imaginación para otorgarle un sentido que la reinterprete.

#### 1.4 Historia y ficción

Historia y ficción hacen parte de una extensa discusión que se ha pensado desde el surgimiento del romanticismo, movimiento que abre las puertas a nuevos géneros, hasta

la actualidad. Afirmar que *La ceiba de la memoria* es una novela histórica, significa adentrarse en una discusión donde se debe tener en cuenta a expertos que han estudiado la novela colombiana. Es por ello que para la reflexión sobre historia y ficción dentro de la novela de Roberto Burgos, se hace indispensable citar a expertos como Darío Henao, Cesar Valencia Solanilla, Juan Manuel Cuartas, Cristo Rafael Figueroa, Augusto Escobar Mesa, Ariel Castillo, entre otros, que con sus valiosos aportes a la crítica literaria han tratado de manera meticulosa la relación existente entre ambos conceptos, dejando claro que tanto el uno como el otro poseen un valor incalculable para retomar el pasado.

A lo largo de este escrito se ha planteado que la africanidad es un elemento permanente dentro de la novela y, de acuerdo con lo que se irá exponiendo ahora, es también el hilo conductor que permite establecer conexiones con una verdad histórica que comprende la época de la esclavitud en Colombia y la llegada de las primeras migraciones africanas al puerto de Cartagena de Indias, contando con personajes como Pedro Claver, Alonso de Sandoval y Benkos Biohó, de quienes se tienen documentos que evidencian su verdadera existencia. Hay una realidad documentada, y una construcción literaria por parte de Burgos Cantor que incluye otros personajes que le otorgan un sentido al pasado y que hacen de la novela un universo con múltiples significados.

Uno de esos significados es la escritura como un proyecto que restablece la memoria. La escritura dentro de la novela y en su desarrollo es un hecho constante a manos del personaje escritor Thomas Bledsoe, quien viaja a Roma y a Cartagena de Indias para documentarse sobre la vida de Pedro Claver. Es un hecho que la misma novela está hablando de recuperar la memoria histórica por medio de la escritura y con este propósito deja en el lector la sensación de que *La ceiba de la memoria* se va construyendo tras las pesquisas de Bledsoe, es decir, hay elementos meta-literarios porque dentro de la obra se reflexiona sobre el proceso de la narración. De esta manera la novela construye su propia realidad compleja, sus propios personajes y tensiones de lo cual se ha discutido en el presente trabajo. Sin embargo, hay también una realidad histórica, unos hechos reales que sirven como puntos de partida para que la novela pueda ser verosímil.

Ahora bien, se tienen como indicios, primero, que la africanidad es el hilo conductor que permite que la novela se conecte con un contexto y unos personajes históricos y segundo, que el proyecto de escritura latente dentro de la novela encabezado por varios personajes, es una estrategia que pretende recuperar la memoria. Bajo estas dos premisas se trabajará el presente apartado para ir obteniendo una reflexión que argumente que *La ceiba de la memoria* es una novela con un trasfondo histórico.

Los personajes entregan a la novela *artefactos verbales verosímiles*, lo cual involucra las relaciones entre imaginación y realidad, ficción e historia, dualidades asimétricas de las cuales surge un tercer elemento que en este trabajo hemos llamado novela de trasfondo histórico, concepto que, según Méndez Pelayo, citado por Augusto Escobar, “es una contradicción realizada porque no es tan irreal y subjetiva como se piensa” (Escobar, 2003:32). La construcción literaria tiene un trasfondo histórico que es la base para elaborar esos *artefactos verbales verosímiles* o esos *espacios verosímiles*; el resto es imaginación del autor que implica la construcción de la realidad dentro de la novela, su propio sentido, lógica y coherencia donde se involucran los personajes, la ciudad y los pensamientos y reflexiones que surgen en torno a unas problemáticas que fueron reales para la época.

Personajes como Thomas Bledsoe y un alter ego de Roberto Burgos que viaja a los campos de concentración nazi en Auschwitz convertidos en museos, son parte del viaje literario a través de la historia. Ambos recuerdan algo que Burgos Cantor manifestó en una entrevista: el sufrimiento humano no es local. Por su parte, el profesor Cristo Rafael Figueroa hace la siguiente reflexión:

Mientras la memoria del dolor de los negros la construye la novela de Bledsoe, la del dolor más reciente de los campos de concentración, la descubre el autor desdoblado en el viajero criollo que conoce Europa; esta voz reitera la convicción de que el dolor no tiene reposo, pues las catástrofes del hoy potencian las desdichas del pasado (Figueroa, 2009:13)

Thomas Bledsoe es entonces un personaje que complejiza la narración de la novela por medio de su proyecto de escritura que es revelado desde la primera página y que, desde el principio, establece reflexiones que involucran el proceso de escritura y su relación con la memoria:

(...) cada realidad se asoma a la vida con una lengua propia construida de gritos y silencios, de olvidos y memoria, de balbuceos y llanto, palabras que son emblemas, árboles, tierras, casas, frutas, corrientes de agua, mareas y oleaje de bajamar. Realidad de palabras sin equivalencias, de historia propia, de sonidos que en la vigilia o en el sueño nombran. Aceptó que las palabras son esencia de lo que nombran, existencia de lo nombrado. Y nombrar es revelación. (15)

El acto de nombrar es una acción que atraviesa toda la narración de *La ceiba de la memoria*. Casi todos los personajes deben nombrar para vivir (Thomas Bledsoe), establecer nexos con la palabra escrita para perdurar (Dominica de Orellana y Alonso de Sandoval), gritar lo nombrado para revelarse (Benkos Biohó), pensar en palabras de idiomas arrebatados para recordar (Analia Tu - Bari), enseñar la palabra de Dios y escuchar su silencio para entender las acciones terrenales (Pedro Claver). Desde un primer momento la palabra escrita, los silencios y los gritos *son esencia de lo nombrado*, son la conexión con la memoria y son también reflexiones que se construyen en torno a la escritura.

De esta manera, todo lo nombrado debe permanecer y es ahí donde surgen los proyectos de escritura que establecen un puente con la memoria. Alonso de Sandoval está inmerso en su tratado *De instauranda Aethiopum Salute*, Thomas Bledsoe en su novela sobre Pedro Claver y Dominica de Orellana en su *Libro de Horas*. Cada uno pretende establecer diferentes vínculos con la memoria, para lo cual Ariel Castillo nos dice que:

Esta inquisición irónica en las posibilidades comunicativas de la palabra, aunada a la minuciosa elaboración verbal y estructural de la novela, reveladora de una profunda conciencia del lenguaje y de un virtuosismo técnico bien aprendido (...), confiere a la obra el suficiente poder de persuasión para imponerse a los lectores con gran verosimilitud. (Castillo, 2009:242)

El nexo con la palabra escrita que varios personajes logran establecer indica que la novela va construyendo su propio mundo. El caso de Thomas Bledsoe, quien se adentra en la vida de Pedro Claver en Cartagena de Indias y quien descubre que la distancia, el papel, la escritura y hasta las palabras se presentan inútiles cuando se trata de abarcar la

vida del hombre que se entregó de manera absoluta a los africanos en condición de esclavos. La palabra escrita es entonces fundamental para que Thomas Bledsoe pueda contemplar y reconstruir la vida de Pedro Claver en tierras americanas:

Pero narrar- pensaba- era como poner las vigas y ladrillos del edificio desde adentro y se iba haciendo esa caparazón en la cual habitaba quien escribía. Podía morir aplastado. O quizá perdido en su propia construcción, sin ningún destello distinto a su desespero o al fracaso. Minotauro al que nadie vista. Dejó deslizarse este pensamiento: el arte no aspira a la perfección sino al testimonio de su búsqueda. (322)

Dentro de los proyectos de escritura se establecen también reflexiones sobre la misma narración y sobre las artes. La *búsqueda* del arte y su *testimonio* no sólo se evidencia dentro de lo que Bledsoe escribe, pues la misma novela deja notar su construcción, o su caparazón. Al igual que la técnica de la caja china en *Don Quijote de la Mancha*, hay una novela dentro de la novela que no es más que la misma novela escrita por Thomas Bledsoe, y quizá la importancia de éste personaje resida en recordarle al lector que la escritura es memoria y a la vez es testimonio de una época pasada en la cual un personaje sobrevivió ante el sopor y la luminosidad, ante la desgracia, la injusticia y el desespero.

Otro proyecto de escritura dentro de la novela que debe ser abordado, es el de Dominica de Orellana con las cartas destinadas a la institutriz y su *Libro de horas*. Similar a las percepciones de un cronista de indias, en los escritos de Dominica persiste la reflexión de lo que empieza a suceder en Cartagena: la trata de esclavos y la evangelización de los mismos. Las pretensiones de esta mujer, cuya voz representa el Nuevo Mundo, no son las riquezas ni el poder avasallador sobre esclavos, indígenas o criollos, tienen que ver con la reflexión ilustrada sobre una realidad que se levanta ante sus ojos:

Siente que el impulso de escribirle a Gudrum está relacionado con las preguntas que se hace, y aún no se responde, ante lo que hace Pedro Claver y ella es incapaz de llamar trabajo. Lo denominará un darse sobrehumano de amor si no estuviera de por medio el problema de la conversión de los negros al Dios de Pedro. A su trinidad y su corte de santos y vírgenes. (135)

Los deseos de escritura de Dominica de Orellana evidencian la tensión de la esclavitud que por esos tiempos se vivía en Cartagena. La mujer del escribano demuestra ser una voz femenina que construye una percepción, desde la misma escritura y la experiencia de ser una habitante del Nuevo Mundo, sobre lo que sucede con Pedro Claver y su entrega incondicional a los africanos esclavos. Toda su experiencia está atravesada por los nuevos ideales de la Ilustración manifestados en libros prohibidos que leía y que trataba de interpretar en a la luz de un Puerto negrero donde llegaban forasteros a buscar aventuras y riquezas, y donde un sólo hombre se interponía en el comercio de esclavos para enseñarles la existencia de un Dios redentor y silencioso. Todos estos acontecimientos fueron presenciados, cavilados y escritos por Dominica de Orellana, retomando un hecho constante dentro de la novela que tiene que ver con la sensación de luminosidad incierta y tiempo estancado que se vivía en Cartagena de Indias:

Los días en este puerto los siento largos. Una luz desconocida y variable que huye veloz al final de las tardes. Un tiempo lento se estira y lo sume a uno en el sopor. A penas se mueve el mar. Escribo en este *Libro de Horas* lo que veo. Todavía me avergüenza escribir de mí. Aunque lo lea yo sola. Me doy cuenta de que en algunas ocasiones lo que escribo sustituye lo que quiero hablar con alguien que no está. Como en las cartas. Pero aquí son pensamientos los que escribo. Meditaciones sin destino. A veces conversaciones con el libro que leo. O con la vida que nos trajo aquí. (342)

Se expresa el proyecto de escritura como una necesidad vital de entender la nueva vida en el Nuevo Mundo. La escritura no es sólo la costumbre ilustrada de manifestar un pensamiento; en el caso de *La ceiba de la memoria*, y más específicamente en el de Dominica de Orellana, se convierte en un proyecto existencial para entender la historia del presente o del pasado, para establecer paralelos entre el Nuevo y el Viejo Mundo. De allí que la mujer conecte ambos tiempos y ambos lugares. Se toma entonces conciencia de la escritura para rescatar, para constatar las peripecias de una ciudad que no se comprende en su totalidad, porque al parecer el tiempo no está al alcance de los personajes.

Existe dentro de la novela otro proyecto de escritura que ya se había referenciado en páginas anteriores, y que dentro del presente trabajo se ha asumido como un acercamiento etnográfico al mundo africano por parte de Alonso de Sandoval: *De Instauranda Aethiopum Salute*. Éste proyecto es clave dentro de la novela porque comprende las reflexiones intelectuales y teológicas del jesuita que acompañó a Pedro Claver durante muchos años. Pero más allá de ser una reflexión o una completa investigación sobre los negros recién llegados al puerto de Cartagena de Indias, es un proyecto ambicioso que se va tejiendo simbólicamente a partir del significado de la *ceiba* y de la *memoria*. Es la narración en segunda persona de las experiencias de Alonso de Sandoval, lo que abarca la metáfora de la ceiba como árbol y la memoria como constructo fundamental de pensamiento:

Usted ahora establecerá un vínculo entre la ceiba de la memoria cuyo significado aprenderá de los etíopes y su libro. De *Instauranda Aethiopum Salute* y la posdata que escribirá serán su ceiba. Usted mismo la sembrará. Y no será una determinación vanidosa de un doctrinero terco. Usted lo pensará y llegará a una conclusión: se tratará de una aclaración que no pretenderá modificar su texto sino que cuestionará las lecturas, las interpretaciones y combatirá la conducta ilegítima de emparedar la letra en un anaquel. Usted no se resignará a que su libro lo hayan convertido en un manual mecánico, estéril, aburrido, para bautizar bozales. Lo seducirá el símbolo de la ceiba y en medio de la devastación del mal de Loanda recibirá la sensación dolorosa de una risa sin salida (...) Usted aceptará que la memoria crece, extiende ramas, establece la continuidad entre el presente desamparado y un tiempo ya sin peso, que lo precede. (68-69)

La importancia de este proyecto radica en la relación simbólica con el título de la novela (relación que también se establece en los monólogos de Analia Tu – Bari). De allí que se rescate a la ceiba como un elemento externo, oriundo de los africanos que se planta en las tierras del Nuevo Mundo, y que es memoria en la medida en que crece y persiste por medio de la escritura. Sólo la escritura, y las reflexiones que de ella hace cada personaje, hacen posible y material el nexo con la memoria. Durante toda la narración una ceiba grande va creciendo, abriendo sus ramas frente al mar, frente a los arcabucos

y el paisaje desolado de negros descalzos por la playa, sigue creciendo y se erige como una metáfora donde está presente la imaginación, vinculada con la realidad histórica.

Así las cosas, los proyectos de escritura de los tres personajes (Thomas Bledsoe, Dominica de Orellana y Alonso de Sandoval), son indispensables para comprender la memoria dentro de la narración e incluso, para vislumbrar el carácter simbólico de la ceiba que asciende, da frutos y establece continuidades entre un pasado desconocido y un presente. Todos los personajes, al parecer, manifiestan un deseo implícito de ser leídos en la posteridad y todos los espacios dan la sensación de haber sido habitados y nombrados por ellos mismos. Esto quiere decir que cada proyecto de escritura se muestra como un *artefacto verosímil*, no sólo por su representación dentro de la novela o por las posibles inquietudes que genere en un lector, sino por la reflexión ontológica y política que permite hacer sobre el pasado y sobre lo que en este tiempo y espacio específico sucedió: la imposición de ideas al otro, *que no puede ser mi semejante* y que es constantemente despojado de su ser.

Los artefactos verosímiles se evidencian también cuando se observan los dos narradores responsables de la novela: Burgos Cantor y Thomas Bledsoe. El primero como autor real de la novela y el segundo como escritor dentro de ella. Ambos, mediante la indagación en archivos históricos en Roma y en Cartagena de Indias sobre la vida y la canonización de Pedro Claver, *reconstruyen* y *revalidan* la historia de un ser real, es decir, le dan objetividad al personaje y al contexto histórico por medio de la ficción. De esta manera ambos narradores están a un mismo nivel, coincidiendo con la idea que expresa el profesor Juan Manuel Cuartas cuando cita a Ricoeur: las obras poéticas también designan un mundo real. (Cuartas, 2003: 18)

Lo anterior demuestra que la situación narrativa comprende espacios y tiempos donde sobresale la relación entre ficción e historia, teniendo en cuenta lo primero como la construcción de imágenes poéticas y lo segundo como un fondo real enmarcado en el siglo XVII, habitado, nombrado y vivido por personajes reales como Pedro Claver, Alonso de Sandoval y Benkos Biohó. Pero más allá de recurrir a hechos reales, Roberto Burgos establece un lenguaje propio que *humaniza* y *universaliza* (Henaó, 2003: 47) un pasado que hace parte de la historia de nuestro país: la diáspora africana condensada desde el fenómeno de la trata por parte del asiento Portugués, pasando por el despojo

de lengua, dioses y costumbres en tierras americanas, por medio de la comercialización de los negros en condición de esclavos que llegaban al puerto de Cartagena de Indias, hasta llegar a las rebeliones y actos emancipadores que emprendieron los forajidos. Dicho de otro modo, el escritor narra lo que hubiera sucedido con un lenguaje propio, asegurándolo con imágenes poéticas que *novelan* y rescatan una parte significativa de la historia colombiana.

## Capítulo 2

## La esclavitud es pecado

Este capítulo abordará la dimensión que tuvo la esclavitud en el puerto negrero de Cartagena de Indias, cuyos protagonistas más próximos fueron los jesuitas Pedro Claver y Alonso de Sandoval, personajes claves dentro de la construcción literaria de Roberto Burgos en *La ceiba de la memoria*, representantes del papel evangelizador y de la reflexión teológica y filosófica de dicha labor en el siglo XVII. Lo sucedido en la novela nos revela entonces la vida y la conclusión a la que llegan ambos personajes: la esclavitud es pecado. ¿Es posible sustentar la idea del pecado en la esclavitud teniendo en cuenta su importancia en el desarrollo económico de la Nueva Granada? Por otra parte están los evangelizados: Benkos Biohó y Analia Tu Bari, quiénes desde sus monólogos representan la situación como esclavos y le otorgan una realidad propia a la novela.

La esclavitud es el estado social definido como una forma involuntaria de servidumbre humana de manera absoluta. Un esclavo se caracteriza por la fuerza que debe tener su trabajo y su cuerpo físico es propiedad de su dueño y éste puede disponer de él a su voluntad. Desde las civilizaciones más primitivas, el esclavo era una mercancía que el dueño podía vender, comprar, intercambiar por una deuda, sin que el esclavo pudiera objetar de manera legal o personal.

Existen también diferencias sociales entre el comerciante de esclavos y el esclavo, pues la esclavitud está basada en la discriminación racial donde el tratante es superior (así sea negro en el caso africano) al mismo esclavo. Hablar de la práctica de la esclavitud implica abarcar épocas prehistóricas y hasta la misma tradición helénica donde algunos filósofos afirmaban que algunos hombres, por su naturaleza, nacieron para ser esclavos. Más adelante, la institucionalización de la esclavitud se produjo cuando la agricultura demandaba trabajo fuerte y constante y por ello se requerían hombres esclavos que cumplieran con las funciones de los cultivos. El esclavo casi siempre era raptado de otros pueblos, en el caso de Cartagena de Indias, llegaban como carga desde el continente africano. Pero en África también algunos esclavos se vendían a sí mismos o vendían a miembros de su tribu para pagar deudas pendientes y muchas veces la

esclavitud fue el castigo que recibían las personas de tribus enteras que cometían un delito.

La mirada desde la novela de Roberto Burgos y a partir personajes como Pedro Claver, Alonso de Sandoval, Benkos Biohó y Analia Tu – Bari, aclara el panorama de la realidad, *novelada* desde luego, que vivieron los esclavos en Cartagena de Indias víctimas de la trata.

### **2.1 Pedro Claver *ethiopum semper servus***

Es fascinante poder abarcar a Pedro Claver desde la historia novelada que construye Roberto Burgos y la completa biografía que hacen los padres Ángel Valtierra y Rafael M. de Hornedo. Ambas apreciaciones serán acogidas en este capítulo para develar el misterio de la labor misional del jesuita en tierras americanas, principalmente, en Cartagena de Indias. La veracidad bibliográfica es indispensable como un punto de comparación entre el personaje dentro de la historia novelada y el personaje en la vida real de lo ocurrido en el siglo XVII, no porque alguna de las dos sea más válida que la otra, sino porque ambas permiten comprender, de manera amplia, la complejidad de una realidad histórica iluminada por la poética de Roberto Burgos. Aquí se entrelazan una vez más la historia y la ficción y se afirma que la africanidad es el hilo conductor que establece las conexiones con una verdad histórica, pues es Pedro Claver quien realiza una ardua misión con las primeras migraciones africanas, y es él quien desde su labor misional se acerca al fenómeno de la esclavitud, lo contempla y de alguna manera lo reprocha.

El *esclavo de los esclavos*, como se hizo llamar tras sus votos en el año de 1622, se embarca para las Indias el 15 de abril de 1610, después de haber sido el discípulo preferido de San Alonso Rodríguez en el Colegio de Montesión de Palma de Mallorca. Como un destino trazado y según las predicciones de San Alonso, las Indias y el trabajo con los africanos eran el tesoro espiritual que lo esperaba. Desde La ceiba de la memoria y la biografía de Valtierra y Rafael M de Hornedo, su viaje y estadía significaron, más que un arduo trabajo con los desahuciados, un deber místico develado en una entrega total a la evangelización, por medio de la cual alcanzaría la perfección

espiritual. Sin embargo, desde la novela, Pedro Claver es un personaje complejo que se debate entre las órdenes de la institución jesuita, lo que realmente quiere su corazón, el destino que tiene trazado en las Indias y el desasosiego que ostenta el Nuevo Mundo o su realidad extraordinaria donde confluyen razas diferentes. Todo ello mana dentro de la novela para entregar un personaje complejo, con miedos, tensiones, dudas y sacrificios que serán tratados, al final de la novela, por el escritor - personaje Thomas Bledsoe mediante una carta donde reflexiona sobre el *valor de lo inútil*, la memoria y lo ocurrido en Cartagena de Indias mientras Pedro Claver llevaba a cabo su accionar.

Las impresiones de Pedro Claver sobre el Nuevo Mundo tienen que ver con la naturaleza. Nada lo sorprendió más que la luminosa Cartagena de Indias con sombras de árboles gigantes y el mar cristalino. Como un cronista que vislumbra la majestuosidad del origen en las nuevas tierras, Roberto Burgos evidencia uno de los viajes del jesuita desde Cartagena de Indias hasta Tunja:

La naturaleza sin amansar, los vegetales desmesurados con su tejido enmarañado, impenetrable, los ámbitos de silencio parecidos a una esponja invisible que devora los ruidos hasta cansar las palabras y de improviso estremecía a la caravana al ser rasgado por el grito de manicomio de las manadas de monos. Era un mundo informe de árboles centenarios y espesos lechos de arbustos y cortezas donde florecían hongos gigantes y flores carnosas de colores alucinados (...) Se requería de un designio voluntarioso, alimentado a cada paso para no quedar encantados en esas regiones sin tiempo con los huesos y las articulaciones trabadas por la humedad y la mente alterada por las visiones del origen. (20)

Esta impresión sobre la naturaleza espesa que rodea el Nuevo Mundo, similar a la descripción que podría hacer un cronista de indias, obedece a lo que Figueroa llama la *sensorialidad barroca*, pues sobresalen las características de un *mundo informe* que evocaba el delirio, la atemporalidad de una tierra, todo ello relacionado con la realidad extraordinaria del Nuevo Mundo. Dice Figueroa que dentro de la novela

Los cinco sentidos, además de potenciarse, se trenzan y se pliegan entre sí para establecer conexiones secretas entre los seres y las cosas o para enmarcar personas, lugares y sitios que en su condición transitoria devienen en instantes eternizados. (Figueroa, 2009:15)

La sensorialidad barroca no sólo es apreciada en el paisaje. Algunas actitudes de Pedro Claver como la utilización de cilicios en el cuerpo para mortificarse a sí mismo o la manera en que lamía las heridas de los leprosos, también hacen parte de ello y le otorgan a la novela imágenes impactantes y dolorosas sobre el accionar del jesuita que permiten hacer las siguientes preguntas: ¿Cuál era su objetivo al entregarse de manera incondicional a los esclavos? ¿Era una entrega a conciencia o sólo quería alcanzar una perfección espiritual? ¿Por qué está en las Indias soportando el constante *fragor de la luz*? ¿En qué consiste ese *designio voluntarioso*?

Para responder esas preguntas es indispensable ir hasta los orígenes de la historia de Pedro Claver, por medio de la voz de sus biógrafos Ángel Valtierra y Rafael M. de Hornedo. Pero retomar la historia oficial o biográfica no será suficiente, pues en este caso se irá y se volverá hasta *La ceiba de la memoria*, que encara la historia oficial o verdadera y le concede el mérito de la ficción.

Según los exaltados datos biográficos sobre Pedro Claver, éste se embarca para las Indias por un designio de su maestro Alonso Rodríguez, quien en una visión profesa la necesidad de que su trabajo sea con negros, en la Nueva Granada y, específicamente, en Cartagena de Indias. Lo que le atraería de ese Nuevo Mundo no serían las aventuras heroicas al estilo medieval o las posibles riquezas, “sino la conquista de los divino o el tesoro de las almas” (Valtierra y Hornedo, 1985: 38)

Inquieta, por otra parte, la relación entre Pedro Claver y Alonso Rodríguez, para lo cual la biografía dice:

Tal vez no haya en la historia de los santos un caso más singular: un santo no sacerdote que enruta ideológicamente con ascética sistemática a un sacerdote santo, el cual, a su vez, no deja escritos ni orientaciones teóricas espirituales de ninguna clase, sino solamente una vida de acción formidable, fruto de esas ideas clavadas en su alma por un humilde maestro. (Valtierra y Hornedo, 1985: 38)

Ese *designio voluntarioso* por el cuál se estaba preguntado en párrafos anteriores, tiene sus orígenes en la amistad entre ambos santos, pues de la relación entre maestro y

pupilo nace la idea de embarcarse hacia las indias. Pedro Claver lo hace a sus treinta años, el 15 de abril de 1610 en el galeón San Felipe. Al llegar a Cartagena de Indias y descubrir el *fragor de la luz* (imagen poética que persiste dentro de la novela), el jesuita, por medio de cartas, deja plasmadas sus primeras impresiones sobre la ciudad de Cartagena de Indias, cuando llega en el año de 1610:

Estos lugares son tan calurosos, que estando al presente en la mitad del invierno, se siente mayor calor que en la canícula. Los esclavos negros, en número de 1.400 en la ciudad, van casi desnudos. Los cuerpos humanos de continuo están bañados en sudor. Los alimentos son bastos e insípidos. Hay gran escasez de agua dulce, y la que se bebe es siempre caliente, como si hubiese estado al fuego (...) creo que en ninguna parte del mundo hay tantas moscas y mosquitos como en estas regiones; la mayor parte de los campos son pantanosos (...) no escribo esto apesadumbrado por haber venido, antes bendigo a Dios de haber secundado mi deseo de padecer algo por El. Sólo pretendo informaros de la calidad de estas partes del Nuevo Mundo (Valtierra y Hornedo, 1985: 61,62)

El panorama inicial de Cartagena de Indias es deslumbrante y una vez más evoca las percepciones del Viejo Mundo ante el Nuevo Mundo. Roberto Burgos titula uno de los capítulos referentes a Pedro Claver como *Conque esto es el Nuevo Mundo*, y las primeras apreciaciones del jesuita ante la Cartagena de Indias, las describe de la siguiente manera:

La imagen estaba intacta en su memoria: el mar poderoso y profundo de un azul cristalino dejaba ver las formaciones de corales, las medusas flotando a media agua con su cabellera de filamentos empujada por las corrientes (...) la vegetación apretada y abrupta que más que crecer, parecía brotar en todas las direcciones y llegaba hasta las playas, cabos y barrancos (...) en medio del barrizal burbujeante y fétido por el que corrían los cangrejos, chapoteaban los esclavos, casi desnudos y producían un crujido de huevos al romperse cada vez que pisaban las conchas abandonadas y frágiles de los caracoles o aplastaban una jaiba. (59)

Confrontar ambas descripciones permite adentrarse en la reflexión sobre historia novelada. Si bien la carta real de Pedro Claver es contundente, la novela ofrece un paneo más amplio y se adentra en lo que pudo haber visto, en lo que pudo haber pasado,

se adentra en el caso hipotético de la historia, revela y oxigena el paisaje de los esclavos en Cartagena e involucra el paisaje marítimo. Igualmente, persiste la imagen intensa de la luminosidad, que esta vez es otorgada por el mar cristalino.

*Pedro oye el silencio de Dios* se titula uno de los capítulos que demuestran el obrar del jesuita en tierras americanas, cuyo discurso advierte las tensiones religiosas entre africanos y evangelizadores junto con las reflexiones en contra de la trata, las injusticias y el despojo. También se perciben las discusiones internas que el jesuita tenía con respecto a la fe y al sacramento del bautismo, pues el panorama social de la época involucraba serias contradicciones entre lo predicado y lo que realmente se vivía. El capítulo comienza con varios enunciados certeros, demostrados por la puntuación constante:

Ya no doy explicaciones. El vínculo con Dios carece de reglas. Es mejor el silencio. Ahí en el silencio los distingo. Tal vez por eso me ensordece y aturde el sonido de los tambores (...) ¿Por qué llamarán con ruido y saltos a sus dioses? (230)

Ambos enunciados suponen ya una tensión con los preceptos religiosos, teniendo en cuenta el poder que en ese entonces asumían dichas instituciones en Cartagena de Indias. Si *el vínculo con Dios carece de reglas*, entonces tanto él como los esclavos pueden asumir libertades para acercarse a su ser o a sus seres supremos. La pregunta de Pedro sobre los tambores es clave para entender que a él también le causaba dificultad entenderlos, convencerlos o persuadirlos de que un solo Dios, único, verdadero y silencioso, existía por encima de los cielos del Nuevo Mundo. Entender éste Dios impuesto implicaba el despojo, por su puesto, y es ahí donde se hace el reclamo certero de que la esclavitud es pecado:

Le resultaba difícil entender cómo la conversión podría auxiliar a unas criaturas arrancadas de sus tierras de nacimiento y vida y llevadas a la fuerza a trabajar de animales y maltratadas peor que fieras. Acaso, pensaba, ya no estaba establecido que todos los seres racionales eran hijos de Dios y que Éste los amaba. Le parecía que además de una justicia sin perdón había también una desprotección injustificable. Y cada vez que se entregaba a esas meditaciones y se acorazaba en su silencio, padecía una tortura insostenible por el miedo que le causaba un litigio con Dios en el cual él cometiera el pecado de la soberbia y la tontería de la

imprudencia por desconocer los secretos de la voluntad divina.  
(pág. 233)

Las cavilaciones de Pedro Claver están medidas por el miedo a Dios y la obediencia que profesa ante el poder divino. Sin embargo, el personaje se va dando cuenta mediante la labor de convertir esclavos, que no es posible obedecer y callar, que hay que obedecer y pensar en silencio porque:

(...) la obediencia borra la inspiración propia, en deseo minúsculo de decir, agregar, objetar, es la confianza absoluta en el otro que, instrumento de lo Alto, manda (234).

Pedro Claver, en este caso, no sólo es esclavo de los esclavos, es también esclavo de la institución que representa. Es por ello que se estremece ante pensamientos como:

Y para qué los bautizan si sobreviven condenados. (239)

Estos pensamientos se suman a otros que comprenden la época de 1600 cuando en el Campo dei Fiori quemaron a Giordano Bruno, personaje histórico que dentro de la novela es retomado por Pedro Claver y Dominica de Orellana. El jesuita lo recuerda mientras cavila sobre los alcances del conocimiento y las posibilidades de reconocer las diferencias, finalmente concluye con una reflexión sensata acerca de su muerte, lo cual deja claro que uno de sus preceptos, más allá de cualquier obediencia, era la igualdad:

No veía el sentido de la muerte por pensamientos y se preguntaba para consolarse si el Papa estaría al tanto de esas crueldades insensatas (...) Y temía al recordar al hombre quemado en le Campo dei Fiori porque sus estudios, la suma de conocimientos que adquirió, lo enfrentaron a los conocimientos de otros y esos otros además de un conocimiento ejercían la autoridad, disponían, decían, el sentido escurridizo y miedoso de la ley. Y lo asustó que las discusiones del conocer, siempre sin límites, pudieran conducir a la muerte (241, 243).

Pese a las exigencias del conocimiento, Pedro Claver se inclinaba por la servidumbre que lo transformó en un hombre de acción, en el defensor ideológico de los esclavos y finalmente, en *Petrus Claver ethiopum semper servus*. El conocimiento poco importaba

comparado con todo lo que quería hacer: servir al *otro* y apreciar al *otro* como manifestación de la belleza y de la divinidad; su accionar, más allá de ser un llamado divino, es también impulsado por las injusticias de los esclavistas hacia los negros en condición de esclavos.

Asimismo, el *esclavo de los esclavos* evidenciaba una entrega incondicional y sin barreras no sólo por los negros, sino también por los blancos, herejes y bandidos encarcelados. Incluso, según sus biógrafos el padre Valtierra y el padre Hornedo, en cartas a sus superiores, Pedro Claver manifestó deseos de visitar el continente africano para evangelizar como lo hacía en el Nuevo Mundo.

Por su parte, *La ceiba de la memoria*, en un principio, abarca a Pedro Claver en sus últimos años de vida, donde él mismo, tras la enfermedad que lo agobia, demuestra exasperación por no poder atender las cargazonas de negros que llegaban a Cartagena de Indias. Al lado de su cama está también su compañero Alonso de Sandoval, quien se debatía entre la enfermedad y las ganas de escribir. Ambos personajes dan muestra de cómo la trata y la presencia de los africanos en condición de esclavos, significó para ellos una tarea existencial donde involucraron sus vidas y sus muertes:

Lo desquiciaba su invalidez. No podía prestar ayuda y llevar alivio a los contagiados por la epidemia. Sin alcanzar a sepultarlos, quedaban tirados en las calles, en los atrios de los templos, en los pasajes de arcadas del Cabildo, entre los matorrales de los playones, cubiertos por una masa compacta de moscas en ebullición (19).

América significó para Pedro Claver el proceso de su *designio voluntarioso*. Su entrega es importante para entender uno de los crímenes históricos más sobresalientes de la de la humanidad: la esclavización de negros africanos. Esa entrega la describe, al final del libro y por medio de una carta, el personaje Thomas Bledsoe, llamándola *el valor de lo inútil*, pues todo está condenado al olvido. La acción de Pedro parece condenada al olvido y, de igual manera, olvido y memoria, presente y pasado, son preceptos que giran entorno a la novela y que, a su vez, crean tensiones:

No he podido encontrar la voz de los esclavos. Su sensación cuando Usted y Alonso llegaban al socavón de la nave y les impartían bendiciones y les daban un poco de agua y curaban las llagas incurables. Esa voz se perdió ¿Qué queda? (...) Y Usted, Pedro, me ha mostrado el valor inmenso de lo inútil. Para mí es suficiente (406).

La reflexión que hace el escritor – personaje Thomas Bledsoe es clave para comprender que, dentro de la novela, la africanidad sigue siendo ese hilo conductor, esa fuerza o designio, esa luz o fragor que impulsa a luchar por la igualdad y a la dignidad de los seres humanos, además de ser también la conexión con una realidad histórica.

Pedro Claver, más que la idealización de santo, por una parte, es concebido dentro de la novela como ser de carne y hueso; en ésta se trata de demostrar la entrega total y apasionada hacia los africanos recién llegados a Cartagena de Indias; por otra parte, es evidente que cada personaje va tejiendo una relación con el jesuita: Dominica de Orellana quien lo ayuda a suplir las necesidades que tiene con los esclavos, Alonso de Sandoval que es su compañero y amigo de evangelización, Benkos Biohó, el rey de la Matuna, quien le muestra el Palenque y finalmente Thomas Bledsoe, quien lo escribe y lo aterriza en la historia del presente. Más allá de alcanzar una *perfección espiritual* o de llevar a cabo su *designio voluntarioso*, Pedro Claver logra afianzar el reconocimiento de las negritudes como parte de un mundo naciente y como parte de la extensa raza humana.

## 2.2 Alonso de Sandoval. *De instauranda Aethiopum Salute*

Alonso de Sandoval es otro de los personajes que está inmerso en un proyecto de escritura denso que comprende el estudio de las comunidades recién llegadas del continente africano y en condición de esclavos, al puerto de Cartagena de Indias. El presente aparte contará entonces con consultas bibliográficas y biográficas del padre Ángel Valtierra y de Eduardo Restrepo. Ambas apreciaciones amplían el panorama de la obra escrita por el jesuita: *De instauranda aethiopum salute*. De esta manera se considera que el personaje dentro de la historia novelada es clave para comprender el concepto de africanidad.

Con una narración en segunda persona, Roberto Burgos cuenta los últimos días de Alonso de Sandoval, el jesuita y rector del colegio de Cartagena de Indias quien según los biógrafos e historiadores, sistematizó la evangelización de los esclavos que llegaban al puerto de la ciudad. La narración en segunda persona muestra un Alonso devastado por el mal de loanda y las imágenes de la enfermedad que padece por todo el cuerpo, evocan la descomposición de la carne, la impotencia por escribir y por hablar. Esta narración en segunda persona aparece también como si una voz justiciera estuviera haciendo el balance de la vida del jesuita; es una voz en forma de pensamientos que pretende saldar las deudas del pasado, recordar, llamar al presente y tratar de entender las ideas que rodearon la ardua labor con los africanos en condición de esclavos:

Usted salvará a algunos de los negros. O usted creará que la precipitada lucha en que les aplicará los rituales de los sacramentos y los consuelos del cielo antes de la muerte serán suficientes, lo rescatarán del absurdo doble en que morirán y no agotarán la existencia (31).

Con la expresión “usted” y la forma condicional en las oraciones, Alonso de Sandoval siente la necesidad de salvar a los recién llegados por medio de los sacramentos pero al mismo tiempo, se deja percibir la idea de que no basta con los rituales tradicionales; la tragedia de ver los navíos a lo lejos, entrar luego en ellos y atender a los forajidos, supera toda instancia religiosa y sobresale entonces la crisis de lo humano, las preguntas sobre si es pecado traficar con humanos y tratarlos como mercancía.

Asimismo Alonso de Sandoval, dentro de la novela, es abordado desde sus últimos días de vida y la voz en segunda persona es un intento por concluir y poner en orden su pasado. Ese pasado está relacionado con su proyecto de escritura sobre los africanos que llegaban al puerto en condición de esclavos; ya se dijo en el primer capítulo que su accionar intelectual estuvo encaminado al reconocimiento del otro y, en últimas, este accionar manifestado en *De instauranda aethiopum salute* se vio reflejado en la cotidianidad de sus días como etnógrafo e investigador de todas los negros recién llegados de diferentes tribus del continente africano:

Los intérpretes que estarán con usted se moverán inquietos. Desasosegados caminarán trechos cortos en la cubierta. Se rascarán, nerviosos, los hombros, se pondrán las manos en la cabeza. Habrán olvidado el viaje de sufrimiento, pánico y espanto, o se negarán a recordarlo y se estremecerán (...) Usted caminará con tiento, asfixiado por la combustión imposible de la bodega que ahora se hará más irrespirable por el vagido lastimero que se levantará mientras sus ojos se habitúan a la penumbra. (32 -33)

El anterior aparte evidencia una de las tantas visitas a los navíos que realizaba Alonso de Sandoval en compañía de Pedro Claver. La misión en ese entonces consistía no sólo en evangelizar o impartir sacramentos, sino también en contar a los esclavos, hablar con ellos por medio de intérpretes y con los marineros encargados de la espantosa travesía por los mares.

Paralelo a esto, Eduardo Restrepo en uno de sus artículos sobre la obra de Alonso de Sandoval, afirma que para lograr una tecnología misional enfocada en restaurar la salvación de los negros recién llegados, el jesuita emprendió las visitas y la investigación minuciosa sobre los lugares de proveniencia, los dialectos y demás características propias de los etíopes (castas, naciones y lenguas). Sin embargo, el personaje dentro de la novela deja claro que hay una motivación que va más allá de la “evangelización sistemática” o la “tecnología misional”, hay una pregunta por lo humano, lo divino y sus tensiones, hay, entre tanto, un reconocimiento del otro que necesita ser explorado para reconocerlo como un ser diferente (de otro color, en otras condiciones) pero igual a los ojos de Dios.

Las reflexiones del jesuita que en *La ceiba de la memoria* aparecen sobre su proyecto de escritura, se pueden comparar con algunos documentos académicos que dan cuenta del contenido del libro escrito en 1623. Eduardo Restrepo, por su parte, ha estudiado las ediciones y características de esta obra, así como la situación del negro en un pensamiento colonial del siglo XVII. Asimismo, el padre Ángel Valtierra da cuenta de la vida y obra de Alonso de Sandoval en Cartagena de Indias. Ambos autores, como se dijo al principio, serán tenidos en cuenta en los siguientes apartes para comprender el jesuita como personaje literario en la narración de Roberto Burgos.

Por una parte, el padre Ángel Valtierra, biógrafo de Pedro Claver y quien concibe a Alonso de Sandoval como “El precursor y maestro de Claver”, da cuenta de cómo fue escrito *De instauranda aethiopum salute* y cuál es el contenido; al mismo tiempo, aclara cuál es la misión de Alonso de Sandoval en la ciudad, quien llega en 1608 a fundar el colegio mayor de los jesuitas en Cartagena de Indias que tenía como objetivo atender a los esclavos recién llegados de tierras africanas.

Atender a los negros en condición de esclavos significaba bautizarlos y emprender un proceso de evangelización para conquistar las almas despreciadas. Este proceso demandaba esfuerzos impresionantes por parte de los evangelizadores, pues se enfrentaban al mundo negro africano con todos los mitos y arraigos culturales, además en condición de esclavos: forajidos, raptados y arrancados de la tierra. Uno de los problemas más sobresalientes en este proceso fue la variedad de lenguas así como las enfermedades contagiosas y el estado nauseabundo en que reposaban los negros recién llegados (Valtierra 1980; 470). Cuentan las cartas anuas<sup>3</sup> de 1611 que un navío negrero que venía de Cabo Verde a Cartagena de Indias, tuvo que detenerse porque se encontraba “apestado de viruelas, sarampión y tabardillo” (Valtierra. 1980; 470 - 471) por lo que las autoridades no dejaron que ingresara a la ciudad. Pese a ello, los jesuitas no encontraron en esto un impedimento para entrar en la nave y comenzar a observar el estado en que se encontraban los negros. Después de verlos en el penoso estado, se procedía a darles agua para luego preguntarles de qué nación o casta venían, momento en el cual ayudaban los intérpretes que los jesuitas tenían a su servicio. Esta rutina se

---

3 Son correspondencias anuales que los jesuitas debían enviar al padre general de la Compañía de Jesús. En ellas hay relatos amplios sobre las actividades que durante el año se realizaban con respecto a la evangelización de indígenas y negros esclavos.

unía luego a la metodología inventada por Alonso de Sandoval: bautizar a los negros recién llegados y poner una medalla de estaño como señal del sacramento impuesto. El mismo método se llevó a cabo por años a manos de los jesuitas. Éste fue entonces el proyecto teórico-práctico del padre que, paralelo a ello escribe *De instauranda aethiopum salute*, libro que traduce *naturaleza, policía sagrada y profana, costumbres y ritos, disciplina y catequismo evangélico de todos los etíopes* y fue impreso por primera vez en 1627 en Sevilla. Es evidente que la importancia de esta obra radica en que, mediante ella, se instaura el apostolado con los negros en Cartagena de Indias. El análisis etnográfico de los negros: religión, costumbres, testimonio de los capitanes y marineros, más todo lo que se debe tener en cuenta para evangelizarlos, construye un documento histórico muy importante que combina geografía, historia y tecnología misional.

Por otra parte, Eduardo Restrepo reflexiona sobre la percepción del negro en la colonia de principios del siglo XVII, y para dicha reflexión se hace indispensable el estudio de la obra del padre Alonso de Sandoval. Dicho estudio concluye que el jesuita, tras su inmensa investigación, descubre que:

(...) la esclavitud no es expresión de una diferente naturaleza entre señores y esclavos, sino de la tiranización de la libertad de unos por otros. Es claro entonces que para Sandoval los etíopes no son esclavos porque son negros, sino porque han sido tiranizados por otros. (Restrepo, 173)

¿Demuestra la obra teórico-práctica de Alonso de Sandoval que los jesuitas y la iglesia se solidarizaron con la opresión de miles de esclavos? No se sabe con exactitud cuál fue el impacto en el siglo XVII de la obra que se ha publicado dos veces en España, pero lo que sí es posible evidenciar es que hubo un proceso de evangelización que contó con un estudio serio de la otredad que empezaba a poblar el Nuevo Mundo. Por su parte, *La ceiba de la memoria* como construcción literaria, abarca el tema de las tensiones existentes entre lo humano y lo divino, entre la razón y la pasión y en últimas, entre la religión y las instituciones que en el siglo XVII legitimaban la práctica de la esclavitud.

Ahora bien, el jesuita como personaje en *La ceiba de la memoria*, es un enfermo que agoniza y hace un balance de la vida. En el tiempo de la agonía y en el espacio estrecho de una enfermería, los pensamientos sobre la muerte y la vida van encaminados al obrar, al hacer, al escribir, al pasado y a la memoria:

Usted arribará a este mundo con una misión. Lo enviarán a fundar un colegio. (...) Examinará las Cartas Annuas de las misiones en tierras de etíopes y observará la necesidad de ampliar los temas propios de la evangelización. (...) Habrá que observar. La vida humana concluirá sin huellas. (...) La vida humana cumplirá su ciclo con sigilo. La tierra cubrirá los restos. Sembrarán las ceibas los días de llanto por los muertos y allí, en su altura y su sombra, y su tallo más grande que un abrazo, pondrán la memoria de las acciones. Se irán unos y llegarán otros (63)

El obrar con los negros en condición de esclavos, la escritura y la memoria, están íntimamente relacionadas en los pensamientos finales de Alonso de Sandoval. Roberto Burgos utiliza una vez más la metáfora de la memoria como una ceiba que crece y echa raíces bajo la tierra, la misma tierra de los muertos, para luego extender sus ramas y manifestarse como un accionar. La memoria es entonces la acción y la escritura que simbólicamente se convierten en una ceiba. Alonso de Sandoval no escribe *De instauranda aethiopum salute* como una técnica, manual o tecnología misional, escribe para permanecer en una tierra que lo necesitaba y para postrar sus pensamientos e ideas en un texto donde sólo es posible encontrarse con lo humano y con el otro que viene de una cultura y un mundo diferente:

Usted ahora establecerá un vínculo entre la ceiba de la memoria cuyo significado aprenderá de los etíopes y su libro. *De instauranda aethiopum salute* y la posdata que escribirá serán su ceiba. Usted mismo la sembrará. Y no será una determinación vanidosa de un doctrinero terco. (...) Usted no se resignará a que su libro lo hayan convertido en un manual, mecánico, estéril, aburrido, para bautizar bozales. Lo seducirá el símbolo de la ceiba y en medio de la devastación del mal de Loanda recibirá la sensación dolorosa de una risa sin salida. (68)

De todos los proyectos de escritura que presentan los personajes de la novela, el de Alonso de Sandoval es quizá el más completo y ambicioso, no porque sea el que

promueve una doctrina, sino porque es el que más quiere permanecer. No es gratis el símbolo de la ceiba como permanencia, resistencia, continuidad o estabilidad de unas ideas que reconocían a unos seres devastados por el despojo, las injusticias y la esclavitud, como hijos de Dios. Y son estos forajidos los que luego emprenderán la siembra de su propia ceiba cuando funden los palenques como un reflejo de las tierras de las cuales fueron arrancados, son pues los forajidos negros en condición de esclavos y luego ansiosos y combatientes de la libertad, los que luego llegarán a *poner la memoria de las acciones* en las raíces de una ceiba.

Precisamente uno de los capítulos que muestra la importancia vital del proyecto de escritura de Alonso de Sandoval se titula *Alonso: razón y pasión*. Allí se encuentran apartes que demuestran una tensión entre los preceptos religiosos y las inclinaciones del jesuita: sus pasiones y maneras de contemplar la vida propia y la de los esclavos, así como la proyección de la escritura como lo único que permanece, incluso, después de la muerte:

Si usted no hubiera escrito un libro a lo mejor resolvería muchos aspectos con una de esas confesiones en el lecho donde el arrepentimiento constituye la mayor penitencia y sigue la imposición del santo viático. La muerte no le resultará extraña. Desde su ingreso a la compañía su vida se dirigía a una paciente preparación para aquello que está después de la muerte (99).

Abarcar a Alonso de Sandoval en el lecho de muerte y con la tremenda agonía de padecer el mal de Loanda, incluso al lado de su amigo Pedro Claver en la enfermería, es una manera de reunir la amistad de ambos y de poner a prueba la conciencia de los personajes ante la implacable muerte que los rodea. La amistad y entrega a la evangelización de los negros en condición de esclavos junto con los recuerdos que aparecen en la mitad de las agonías, permiten pensar que al final de las vidas ambos encontraron que las pasiones y las entregas emprenderían el camino del olvido. Si bien Alonso de Sandoval escribe para perdurar y Pedro Claver se entrega incondicionalmente para salvar las almas de los negros, ambos saben, al final, que todo lo que hicieron está condenado al olvido, que la memoria, en este caso, sólo podrá ser la salvación si se convierte en algo más, quizá en una sublevación que dinamice las formas establecidas e impuestas por tiranía y la injusticia.

De igual manera, en el capítulo titulado *Alonso: la sombra de lo posible*, el jesuita se puede percibir como un personaje que se debate entre los preceptos religiosos y las inclinaciones artísticas. Este capítulo se hace indispensable para comprender dentro de la narración la complejidad del personaje, porque desaparece el narrador en segunda persona que lo venía caracterizando. El contenido expresa las reflexiones sobre pensamientos y sueños manifestados en un fluir de conciencia que, poéticamente, arrastra las imágenes de los recuerdos que por su permanencia se convierten en reflexiones amplias sobre la vida y los posibles rumbos que hubiera tomado si se hubiera inclinado por las artes:

La imagen le despertaba sin dolor y libre de la tentación de los arrepentimientos inservibles un pasado lejano en que quiso unir a su vocación religiosa que le pareció lo mismo que una pasión urgente por el saber y las ciencias, un deseo fuerte de meterse en los secretos del arte de la pintura. (159)

El recuerdo de Alonso de Sandoval se puede conectar con la idea de la ilustración que es posible evidenciar en el discurso de los personajes que representan el Nuevo Mundo dentro de la novela. También es posible relacionarlo con el último capítulo que se refiere a la vida del jesuita que se titula: *La sublevación de Alonso*, donde los sacrificios de la escritura serán más dolorosos que los pensamientos y las reflexiones sobre la imposibilidad de que las nuevas ideas, escritas o manifestadas en hechos reales, no sirvan para nada en una tierra donde el olvido, la muerte y la injusticia siguen el curso. Lo más interesante de este capítulo es que se demuestra que Alonso de Sandoval, al construir una amistad con Dominica de Orellana, hace posibles las lecturas de los libros que en Europa están prohibidos y se da cuenta, por informes secretos de Dominica en el confesionario, del impacto de las ideas de la ilustración en Europa. Se podría pensar incluso, que *De instauranda aethiopum salute*, es fruto de esas ideas compartidas con la esposa del escribano:

(...) La risa será por la lectura de *Dialogo di Galileo Galilei Linceo matematico sopraordinario dello Studio di Pisa* y el estudio de los sistemas de Tolomeo y de Copérnico. El libro será un regalo de Dominica de Orellana lectora asidua de su tratado *De instauranda aethiopum salute* y comentarista incansable. Será Dominica quien lo mantendrá con noticias de las desgracias

del signor Galileo Galilei, filósofo y maestro matemático de su Alteza serenísima en gran duque de Toscana. (267)

Al mismo tiempo, la narración sobre Alonso de Sandoval va construyendo una imagen sobre el mundo redondo y la luminosidad o el fragor de la luz que tiene un doble significado: lo permanente o lo detenido y lo dinámico o cambiante. Al principio se había hablado de la luminosidad como una imagen que evoca el tiempo detenido, casi una imagen poética convertida en una lámina que se dobla por el sopor y el desespero del espacio en el que se mueven los personajes. Ahora esa imagen de luminosidad se convierte en el dinamismo de un mundo cambiante y se contrapone a la quietud:

La luz se desplazará y cambiará tonalidades. Usted reconocerá en la luz el movimiento del mundo. Pensará en la idea del movimiento con una sonrisa discreta. La enterrará entre los secretos por el dolor. (...) Usted examinará el problema del flujo y reflujo del mar y la conjetura del movimiento terrestre. (267)

La luz cambiante que entra en la habitación y lo acompaña los últimos días de su vida, le permite recordar el movimiento del mundo. El permanente desplazamiento de la luz se podría interpretar como un símbolo que manifiesta la necesidad de que las nuevas ideas circulen así como circula un mundo redondo que todavía nadie reconoce. Podría decirse también que la intensión profunda de haber escrito de *De instauranda aethiopia salute*, es la libertad y la igualdad, ideas que se contraponen a la quietud del Nuevo Mundo:

Pedro le dirá a Usted que el bautismo tal y como lo concibió fundará una reivindicación de la igualdad. Usted quitará las endebles excusas con las cuales unos justificarán el desprecio y la subordinación de otros. El acto innoble mediante el cual les robarán la libertad. Usted se asustará con la idea: la libertad será la vida. O la vida a penas será posible en libertad. Entonces dirá Pedro Claver: el bautismo reventará las cadenas (270).

Mientras la luz divaga por la habitación donde su cuerpo se deteriora junto con el de Pedro Claver, aparecen las palabras implacables que siguen como juicios evaluando la vida pasada, los hechos y acciones, las ideas que faltaron por discutir y escribir, la comunicación imposible con su amigo que se entregó treinta y cinco años de su vida a

salvar las almas de los esclavos. Alonso de Sandoval, en últimas, reflexiona sobre las percepciones que tiene sobre el Nuevo Mundo donde conviven diversas comunidades, y sobre la necesidad de que esas comunidades se reconozcan y no se impongan unas a otras:

Usted insistirá en las preguntas que nadie responderá: dónde quedaron los pasos las marcas los gritos y los callares las muertes y los nacimientos la vida agotada de esas criaturas de Dios sin nombre sin palabras sin voluntad esos seres sostenedores de reinos y de ciudades de existencia herida y cuya nada en la tierra reverenciará ni agradecerá (269).

Los últimos días de la vida de Alonso de Sandoval expresada en la narración de *La ceiba de la memoria* y su proyecto de escritura cuyas intenciones van más allá de ser una simple técnica misional, aportan al concepto de africanidad por el cual se ha indagado a lo largo del presente trabajo. Al mismo tiempo, los documentos que fueron consultados dan razón de que las ideas sobre la esclavitud de los africanos, plasmadas en el tratado *De instauranda aethiopum salute*, son indagadas por Roberto Burgos y demuestran en la construcción narrativa que la evangelización es un intento por demostrar que los esclavos son iguales a los ojos de Dios y que, al mismo tiempo, han construido un mundo totalmente diferente al que se les impuso.

El proyecto de escritura de Alonso de Sandoval, junto con las reflexiones últimas sobre su vida, demuestran que se hace necesaria una libertad, una sublevación por parte de los esclavos que les permita reivindicarse como comunidad y vivir los preceptos de la libertad y la igualdad en un mundo que les fue impuesto. Su tratado podrá desembocar entonces en la necesidad de fundar palenques, en la justificación de las revueltas, en el reconocimiento de la libertad y la igualdad como las ideas primordiales para la vida de los hombres en el Nuevo Mundo.

### **2.3 Analia Tu Bari: la atemporalidad del recuerdo**

*La ceiba de la memoria* abarca también percepciones femeninas de la esclavitud que se manifiestan en personajes como Analia Tu – Bari, princesa africana que llega a Cartagena de Indias en condición de esclava; la negra Magdalena Malemba al servicio de Dominica de Orellana y varias mujeres negras que son parte de una conspiración de esclavos para escapar. Todas ellas hacen parte del panorama femenino de la esclavitud dentro de la construcción literaria de Roberto Burgos. Este pasaje reflexionará entonces sobre el tema de las mujeres esclavas dentro de la novela, desde el personaje Analia Tu – Bari y su estrecha relación con el recuerdo, la memoria y las palabras. También se utilizarán como puntos de referencia los escritos de algunos autores como Mauricio Menjívar y Silvia Mallo quienes trabajan sobre el tema de género y esclavitud, aportes que indudablemente sirven para la construcción del concepto de africanidad.

En primera instancia se hace indispensable indagar sobre el papel de la mujer en un sistema esclavista, pues no basta con reconocer las voces femeninas de la esclavitud sin concebir esta última como un sistema donde mujeres y hombres, en condición de esclavos, aportaron en la construcción de la sociedad americana. En este caso, la mujer esclava debió asumir una posición difícil siendo hija, madre o esposa, ya que “estaba directamente afectada por el desarrollo de prejuicios raciales de clase y de género” (Mallo, 2001). Esto quiere decir que la mujer recién llegada al puerto de Cartagena de Indias no sólo era víctima del desarraigo, sino que debía empezar a acomodarse dentro de las complejas dinámicas del esclavismo como un sistema que influía en su condición femenina y en la construcción de su identidad. Tanto mujeres como hombres en condición de esclavos, se enfrentaron con la ardua tarea de volver a reconocerse - identificarse - en un Nuevo Mundo que los había subyugado a los intereses económicos del negocio de la esclavitud. En el caso particular de la mujer, ésta se encuentra inmersa en las relaciones establecidas como esclava y las influencias del pasado africano. Ambos aspectos deberán converger para construir su identidad en el presente afroamericano. (Mallo, 2001)

Pese a que la mujer, en algún momento histórico de la trata pudo concebirse como una “igual” ante los hombres por su capacidad productiva en el campo de las plantaciones, no escapó al “sistema patriarcal y paternalista que otorga la autoridad y primacía particularmente al hombre-amor-blanco por sobre las mujeres blancas y de ambos sobre hombres y mujeres negros esclavos” (Mallo, 2001). Sin embargo, no sólo el hombre blanco, entendido como el amo quien vendía o compraba mujeres ejercía la autoridad sobre ellas, la mujer blanca recién llegada al Nuevo Mundo también pudo ejercer el control y el dominio sobre la vida de las esclavas que llegaban a trabajar en servicios domésticos.

Se había señalado que en el panorama de la esclavitud convergen tanto el género como la raza. En el caso particular del Caribe, y según el autor Mauricio Menjívar, los africanos en condición de esclavos tuvieron que realizar cambios o ajustes a las maneras de concebir su género o identidad sexual, pues el choque con la cultura occidental suponía cambios significativos en las relaciones sociales. Al mismo tiempo, los hombres africanos perdían el control o el poder que ejercían sobre las mujeres en sus tierras de origen.

Ahora bien, retomando el rol de la mujer en condición de esclava en Cartagena de Indias y atendiendo a la voz femenina de Analia Tu – Bari en *La ceiba de la memoria*, se pueden encontrar varios aspectos que evidencian lo que los autores ya citados ilustraban: el hecho de que la esclavitud, entendida como un sistema, está mediado por la condición de género y raza. Por ello, es posible encontrar que dentro de la narración literaria existe una percepción de lo femenino que es también un aporte al concepto de africanidad.

Partiendo del recuerdo como una instancia abstracta o como un fluir de conciencia contundente, la memoria se legitima en las palabras de Analia Tu – Bari estando ella en cualquier espacio y tiempo de su vida como esclava. El recuerdo allí no se desarrolla como una instancia presa del pasado sino como un hecho que pervive a través de los reclamos de la negra que viene a poblar las tierras del Nuevo Mundo. Es la voz de la mujer que reclama el porqué de sus ojos astillados y el porqué no puede ver más y no puede seguir otra cosa que los mandatos de sus amos:

No sé cuándo vine. Separada del sol y de las lunas y cazados sin anuncio, fuera de las ceremonias que acuñan las escasas y temporales fijeas de la vida: la cosecha, la cacería del venado, los nacimientos, las muertes. Sentí rabia, la ponzoña que me corroe y fortalece el dolor, y quedé indefensa. El silencio del dolor une. Es una cadena sin heridas que ata en la misma oscuridad y hermana con un nudo tenso por la desdicha y olvidado de alegrías. (106)

Se aprecia el desarraigo como una condición que se comparte, como si el sentimiento de desdicha, tristeza y olvido fuera el mismo para todas las esclavas y esclavos que llegaron. Estos monólogos universalizan el sufrimiento de las mujeres y al mismo tiempo deja ver algunas de las costumbres de las tribus: la diferencia entre la caza y el rapto y las ceremonias que traducidas en ritos, materializan los mitos de las culturas africanas de donde provenían estas mujeres. La marca del silencio o el silencio como la ausencia de los dioses, es también una constante en los monólogos de Analía Tu – Bari. Ese silencio no puede ser otra cosa que el abandono de la mujer por los dioses y por sí misma, manifestando entonces una soledad infrahumana que se vive, a pesar de haber padecido ese desarraigo con mujeres de su propia raza.

Entre tanto, otra de las mujeres que aporta al panorama femenino es Dominica de Orellana, mujer blanca que puede ejercer el control sobre las mujeres esclavas a su servicio pero que, contrario a ello, instaura unas relaciones que rompen las líneas divisorias entre la raza y las jerarquías sociales de la época. Su cercanía con las esclavas y la descabellada idea de imaginar al rey casado con una de las negras, permite entrever que Dominica de Orellana, esposa del escribano, reconocía en estas mujeres los rasgos humanos y culturales provenientes de tierras diferentes:

La llamaban Magdalena Malemba y era de casta Lucumí. Fue la primera que compraron recién llegados y por ese tiempo era una muchacha que acababa de dejar la adolescencia. Además de su lengua hablaba el portugués de la isla de San Thomé y aprendió sin tardanzas el castellano que modulaba con su entonación etíope, sus bajos y sus altos de voces todavía abiertas a la sonoridad en medio de los vientos y las selvas, los desiertos y los ríos, el fuego y las nieves distantes, voces que se dirigen a todo y cantan, celebran y maldicen, piden y alejan, nombran y llaman (110).

La complicidad que erigen dentro de la historia la mujer blanca con la mujer esclava, demuestra una vez más los alcances intelectuales e ilustrados de Dominica de Orellana, los cuales intervienen para derrumbar la idea de concebir a los esclavos como meros objetos. Esto podría dar pie para pensar que la mujer del escribano tenía cierto grado de libertad que la lectura de los libros prohibidos le otorgaba. Sin embargo, es una mujer que también está atrapada en un mundo diferente al suyo, la diferencia con Magdalena Malemba la esclava o con el personaje de Analia Tu – Bari, es que pese al extraño mundo en el cual está viviendo, ella no fue desprendida de su tierra a la fuerza. De hecho, no sólo construye una complicidad con su esclava, sino también con Benkos Biohó, Rey de Matuna, quien se convertirá en su amante.

Desde luego, la percepción femenina de la esclavitud como tema que ayuda a develar el trasfondo de africanidad que se construye en *La ceiba de la memoria*, no escapa al tema de la sexualidad. Según Mauricio Menjívar, el control del cuerpo de las mujeres africanas y de su sexualidad, implicaba que en África estaban expuestas y sometidas a la violencia de género impartida por los patriarcas (Menjívar, 2007). De igual manera sucede en Cartagena de Indias; las esclavas, dentro de sus múltiples tareas domésticas, tenían que servir sexualmente a sus amos que podían ser delegados del virreinato, del clero o generales, entre otros. El deseo sexual por la mujer negra implica también la conciencia del cuerpo; *La ceiba de la memoria* contiene, por su parte, descripciones poéticas donde sobresale el cuerpo de la negra Analia Tu- Bari:

Mi cuerpo de miembros largos, mi cuerpo de garza de pantano,  
mis ojos, ay mis ojos, grandes y vivos como de cabra  
perseguida, mis pechos firmes de torre de hormiguero, mis  
nalgas apretadas de guayacán erguido y la piel lisa de luna llena,  
mi cintura estrecha y flexible de animal al acecho, y mi caminar  
de tranco largo inmutable ante las distancias y de movimientos  
guiados por los vientos y lo que voy cantando para que los  
dioses de la aldea estén contentos, ay, mis pasos extraviados,  
mis pasos sin rumbo con el temor de los tropezones y el sendero  
sin luz (70).

La narración sobre Analia tu –Bari expresa una conciencia sobre la belleza y la feminidad; ambas cosas las conecta con el pasado africano: dioses, aldea, animales, y con la conciencia del desarraigo: el extravío y el miedo. Hay entonces, dentro del trabajo literario una conciencia del cuerpo femenino de las mujeres negras como algo bello producto de la vida en el continente africano. Así mismo, dentro de su condición de esclavas, el hermoso cuerpo es un espacio al cual pueden acceder los amos sin restricción alguna.

El análisis sobre el cuerpo de la negra Analia Tu –Bari, trae a colación uno de los capítulos más sobresalientes de *La ceiba de la memoria* titulado *Me atrapan los guardias*, donde un grupo de mujeres realizan un baile seductor en la noche de luna llena para distraer a los soldados de la guardia, robarles las municiones y fugarse hacia los arcabucos donde los espera Benkos Biohó, rey de la Matuna. En este capítulo, el autor utiliza un narrador omnipresente que relata las peripecias de una noche donde el tambor ha de sonar diferente. Las fugas continuas de esclavos y esclavas hacia el palenque representan la sublevación de los esclavos; apenas, en el silencio de la noche, donde persiste la luminosidad otorgada del plenilunio, las mujeres comienzan una danza extraña con sus cuerpos untados de aceite, danza extraña y tentadora que muchos asumirán como proveniente de los demonios porque logra atacar el instinto masculino:

Entonces apareció, con el estremecimiento de una verdad sin tapujos, desprendida de los cuerpos reventados por la tortura, enfermos por la memoria sometida al desalojo, y al dolor sin alivio que los devastaba, la belleza desnuda de los pechos firmes, de una llenura tierna y lisa a pesar de las roturaciones del castigo, de unos pezones llenos, casi rojos a la lumbre-luna, como picos de lomas de cristales de sal al atardecer, un vientre con una curvatura cóncava de velamen tenso por el soplo de los alisios y sin la pelusa de los vellos, el ombligo recogido y apenas la abertura de un ojo asustado por el brillo de la luz, el arbusto frondoso de las entrepierna con sus gajos sedosos en forma de caracoles mojados, las cabezas rapadas con la protección del aceite de corozo, y la danza sin látigo, sin convulsiones de hambre y la indisposición del viaje, sin chorros sueltos de mierda aguada y maloliente en el mercado de esclavos con sus básculas amañadas y sus mercaderes sin humanidad (200).

Después de la danza que la mujer descrita hace, uno de los guardias la atrapa y se sumerge en ella en un acto sexual que tiene lugar en la torre del campanario; mientras el acto sucede en un desborde de deseo, los esclavos escapan y los tambores suenan en las cercanías del palenque. La luminosidad, implacable en toda la novela, se va tornando de colores lechosos cuando termina el guardia con la negra y los demás negros ya han escapado. Mientras todo sucede, Analia Tu- Bari merodea ciega por la plaza de la Yerba y se va dando cuenta de todos los acontecimientos de esa noche donde el *tambor varía su toque*.

Esta vez el cuerpo femenino lo utilizan las mismas esclavas para permitir una fuga de sus hermanos negros hacia los palenques. La belleza y la conciencia del cuerpo se convierten en una estrategia para la libertad y, al mismo tiempo, se aprecia la belleza de los cuerpos cargando con el lastre del desarraigo y las cicatrices de la esclavitud.

En consecuencia la vida de Analia tu – Bari y sus reflexiones a manera de monólogo, evocan una atemporalidad del recuerdo porque sus palabras son imágenes que representan un tiempo constante y duradero. La esclava antes princesa en tierras africanas y libre por su ceguera (quizá por esta discapacidad sus sentidos están conectados en el pasado africano y en la tortura del viaje), se resiste a olvidar mediante el fluir de conciencia que no deja escapar ninguna de sus percepciones sobre el horror del desarraigo. Por lo tanto, se convierte en “*la liberta ciega que duerme en los portales*”; liberta y presa a la vez de la locura y los traumas del doloroso viaje. Analia Tu – Bari es entonces la voz del recuerdo en alguna de las esquinas de la ciudad, su desgracia es la misma para todos los negros y la diferencia es que, por ser ciega y liberta, sus palabras, entonadas en cualquier momento del día, *se disponen a ser ceibas* obstinadas en no olvidar.

Finalmente, haber expuesto todo lo anterior desde los personajes femeninos de Dominica de Orellana, Magdalena Malemba, las mujeres de la danza nocturna y especialmente Analia Tu- Bari, permite concluir que el género y la raza convergen dentro de la narración de *La ceiba de la memoria* y aportan al concepto de africanidad. Hay entonces unas relaciones manifestadas en el papel de la mujer como esclava y como blanca legítima. Ambas, presas de un Nuevo Mundo ajeno, viven su cuerpo y su

sexualidad de diferentes maneras y construyen sus percepciones ya sea con hechos o con palabras internas, obstinadas y arraigadas en la imagen poética de una ceiba, cuyos frutos, atemporales, asumirán la memoria constante de una época inhumana y atroz para la raza negra.

## 2.4 Benkos Biohó y un sonido lejano de tambor

La vida del Rey de la Matuna y su grito revelador están presentes dentro de la narración de *La ceiba de la memoria*. Su rebeldía y opulencia ante la esclavitud son parte fundamental de la historia colombiana y de la fundación de los palenques, primeros espacios de la resistencia cultural negra. Benkos Biohó, quien con su grito de libertad nombra el mundo que le fue impuesto, es uno de los personajes más importantes dentro de la narración y su respectivo análisis servirá para develar el concepto de africanidad. Los documentos históricos lo muestran como el negro que rompió las cadenas de la esclavitud y dentro de la narración, aparece con la fuerza arraigada en los mitos africanos y la lucha constante por la justicia y el reconocimiento de su raza, como un grupo de humanos diferentes y con derechos propios. El presente aparte reflexionará entonces sobre Benkos Biohó como un personaje histórico y literario. Ambas perspectivas estarán guiadas por el texto *Huellas de la africanía en Colombia* de Nina S. de Friedemann y la biografía sobre Pedro Claver que escribió el padre Ángel Valtierra.

Benkos Biohó o Domingo Bioo, como fue bautizado por los jesuitas en Cartagena de Indias, representa la emancipación de los esclavos y la fundación de los palenques. También su vida ha sido retomada por algunos escritores del Caribe como Manuel Zapata Olivella en *Changó el gran putas* (1983). Su valentía y belicosidad absoluta lo han posicionado como un mito entre los negros del Palenque, atribuyéndole poderes sobrenaturales, posiblemente producto de su pasado guerrero. Como sea, Benkos Biohó logró trabajar por la justicia y la libertad y hasta realizó una tregua con los españoles prohibiéndoles la entrada a los palenques.

De igual manera, el papel de Benkos Biohó en la fundación del palenque, permite pensar en las dinámicas de reintegración étnica definida como el reencuentro de individuos provenientes de un mismo ambiente cultural, después de haber sufrido una violenta separación de su grupo (Friedemann, 1992)<sup>4</sup>. En el caso particular de lo que

---

<sup>4</sup> El concepto de reintegración étnica de Nina S de Friedemann ya fue citado en las primeras partes del presente trabajo. Para abordar la vida de Benkos Biohó, como

generó Benkos Biohó como personaje histórico, la reintegración activa hace parte de su actitud frente al problema de la esclavitud, pues logró promover la justicia por medio de acciones belicosas y fines concretos, así como la conformación de grupos de esclavos (bozales y cimarrones) que se movieron motivados por la idea de libertad que llevaría luego a la fundación del palenque, espacio propio e inviolable donde podían ejercer libremente sus manifestaciones culturales como la música y la religión, pues más allá de un ideal libertario prevalecía la fuerza de la interacción con los mitos africanos.

Entre tanto, la voz de Benkos Biohó dentro de la novela evidencia, desde un narrador en primera persona, contundente e indignado, las intenciones del esclavo quien con su grito libertario habla para sí mismo, para los esclavistas, jesuitas y dioses. El Rey de la Matuna quiere ser escuchado:

Oyá Yansá vendrá y fundaremos el reino otra vez, aquí mismo. Ella traerá sus dos espadas. Me esperará en el cementerio con su vestido rojo. Grito y hago sonar las semillas de las ramas del árbol de esta tierra, el flamboyán. Grito para pedir que me deje sin memoria, como ella, porque en estas tierras tan lejanas habrá que fundarla con el reino nuevo y liberarla de la tristeza, del peso insostenible de una lejanía sin regreso, de una separación sin las esperas de volverse a unir porque la dolencia la transformó en una amputación, miembro inútil que hace aspavientos en un aire inexistente y sus restos devuelven la impotencia de lo que desapareció y no estará (47).

De esta manera, Benkos Biohó quiere olvidar<sup>5</sup> para reconstruir y al mismo tiempo impone su grito y se niega a ser partícipe de la trata como esclavo. Sus dioses están presentes y el pasado africano con toda su fuerza estará replanteado en una tierra nueva donde todos, pese a descender de tribus diferentes, han entendido, como Benkos Biohó, que están allí para instaurar unas nuevas maneras de afianzar su cosmogonía. Para ello, el nuevo espacio del palenque es indispensable. De igual manera, existe dentro de sus costumbres algo que se asemeja a los dioses y es sagrado: la música o el sonido lejano (lejano en el palenque, más allá del mar y de las montañas) del tambor. Lo único que 

---

 personaje histórico y literario, se hace necesario retomarlo.

5 Durante los monólogos o narraciones que expresan la voz de Benkos Biohó, hay una tensión entre memoria y olvido.

ningún blanco esclavista, religioso o amo podrá quitarles es un alma codificada musicalmente por los instrumentos que vuelven a construir para darle continuidad a sus costumbres. Sin embargo, las órdenes expresas en la ciudad y muchas veces los acompañamientos de Pedro Claver, prohibían rotundamente estas prácticas musicales. Era pues, más que necesario, un espacio donde se pudieran organizar sin las represiones españolas:

“El cabildo ordenó que ningún negro ni negra, se junten a cantar y a bailar por las calles con tambores, si no fueren en la parte donde el cabildo lo señalare y allí se les dé licencia que puedan bailar, tañer y cantar y hacer sus regocijos, según sus costumbres hasta que se ponga el sol y no más, si no fuere con licencia de la justicia”. Orden 9 de enero de 1573. (Valtierra, 1980: 452)

Por su parte, *La ceiba de la memoria* demuestra en la narración que Benkos Biohó construye una estrecha relación con Pedro Claver. Es una amistad que se crea a partir de la diferencia y el reconocimiento de cada uno. Incluso, el capítulo de la novela que permite notar esta amistad se titula *Mi nombre, Pedro, es Benkos Biohó*. Este es un llamado del negro por el reconocimiento de su raza y de su ser, pues los jesuitas lo bautizaron como Domingo Bioó. Este capítulo deja entrever discusiones y diálogos que suceden entre Pedro Claver y el negro, sus apreciaciones sobre el mundo, las tierras, las religiones, las desigualdades, injusticias y creencias que estaban azotando el Nuevo Mundo:

Pedro me dice que es mi amigo. Yo, Benkos Biohó, le pregunto si un amigo es diferente a un familiar, a un hermano de la tribu, a un muerto protector, a uno de los animales del bosque, a una ceiba con memoria de hazañas y los recuerdos que atan a los parientes muertos a los vivos, la región de la muerte a la aldea. Pedro se queda un rato callado. Pedro no grita. Pedro me dice que todas las creaturas son hijas de Dios. Yo, Benkos Biohó, sé que los hijos de un padre somos hermanos (...). Yo, Benkos Biohó, oigo a Pedro, trato de sentir lo que me dice (114).

Lo anterior demuestra que el personaje Benkos Biohó se inclinó también por comprender una religión diferente que pretendieron imponerle. Allí se centra el personaje no sólo como un guerrero, sino también como un pensador que indaga una religión que, enmarcada en sus dinámicas de imponer y evangelizar a toda costa, está más cerca al odio que al amor entre iguales. Todo esto lo comprendió también Pedro

Claver durante su apostolado con los negros, donde concluyó que la esclavitud es un pecado terrible y que su práctica contradice cualquier postulado religioso. La relación entre Benkos Biohó y Pedro Claver, las percepciones de ambos sobre la religión y los hechos que relata la novela, manifiestan que el reconocimiento de la otredad es necesario para vivir en un mundo donde las razas empiezan a conocerse y su encuentro está enmarcado por el desarraigo, el destierro y el despojo.

Precisamente ese reconocimiento de la otredad se puede notar en la relación que también establece Benkos Biohó con Dominica de Orellana, mujer blanca, esposa del escribano de la ciudad y lectora asidua de los libros prohibidos que circulaban provenientes del pensamiento ilustrado que se forjaba en Europa. Como un homenaje al reconocimiento absoluto e incondicional de la raza negra, Burgos cuenta dentro de la novela un hecho que transgrede las costumbres de este periodo histórico: el encuentro amoroso entre Dominica de Orellana y Benkos Biohó es una muestra de cómo la construcción literaria permea las diferencias raciales de la época:

El mar tibio y plagado de la fosforescencia de los peces voladores. Mi piel es negra. Tu piel es blanca. La noche es oscura. Se escapó la luna esa vez. Muchas estrellas guiñaban. Caían al mar. Y yo traído por quién sabe cuáles corrientes me acerqué. Resto de cuál naufragio tú Dominica que llegaste por este mismo mar de un mundo que yo no conozco y del cual me cuentas, un mundo de castillos y de casas de piedra y de calles de curas y de papeles. Y qué te cuento yo si mi memoria se borra. Apenas queda este dolor que ahora concluye con el ahorcamiento (378).

Un 16 de marzo de 1630 ahorcan en las puertas de Cartagena de Indias a Benkos Biohó. Los últimos monólogos pertenecientes al Rey de la Matuna, se muestran en un acto sexual con la blanca Dominica de Orellana. Paralelo al acto, van con él los pensamientos más profundos sobre su labor vindicadora y emancipadora en los palenques. La unión de ambos representa, más que una transculturación, un reconocimiento del otro. Hay algo que va más allá del deseo de copular con cuerpos lacerados y cicatrizados, voluptuosos, fuertes y firmes al mismo tiempo. La novela teje y construye la idea de que en una época tan represiva con la diferencia, fue posible el

haber pensado en el otro humanizado: con historia pasada, tierra, descendencia y cultura, y no como un mero objeto o mercancía.

La voz de Benkos Biohó en *La ceiba de la memoria* es importante para abarcar el concepto de africanidad que se va construyendo en la novela. Por medio de su análisis es posible retomar el concepto de reintegración étnica activa que promueve en la construcción de los palenques. Así mismo, la idea de transculturación cambia al asumir sus relaciones con los blancos (Pedro Claver y Dominica de Orellana) como un intento por comprender la otredad. Como personaje, el Rey de la Matuna funda y deja los cimientos para la construcción de un nuevo sistema cultural que todavía hoy, en el siglo XXI nos cuesta reconocer. La construcción de este personaje es otro de los argumentos para afirmar que la novela va tejiendo un concepto de africanidad como hilo conductor, para acercarse a la historia real de la diáspora africana.

### Capítulo 3

#### El Nuevo Mundo: la luminosidad de la suerte

Retomar el tema de la diáspora africana en el siglo XVII es también abordar el tema de la colonia. Al principio se había afirmado que en *La ceiba de la memoria* no sólo se conectan varias épocas, sino también varias razas: negros, españoles y criollos comienzan a habitar un mundo naciente y cada cual lo vive desde su condición. ¿Será importante esto para la historia de Colombia, saber que antes del mestizaje se pensaban estas tierras desde la perspectiva de otras culturas? Este capítulo reflexionará entonces sobre ese mundo que construía la colonia en Cartagena de Indias, pues la novela aporta ciertas descripciones que, más allá de ser fieles con la historia oficial, permiten imaginar las concepciones que se tenían del Nuevo Mundo, entendido este como la ciudad de Cartagena de Indias. Es por ello que este capítulo se titula la *luminosidad de la suerte*, pues la ciudad amurallada dentro de *La ceiba de la memoria* alude simbólicamente al fragor de la luz constante<sup>6</sup>. Al mismo tiempo, sus puertos fueron asediados por los piratas y sus tierras deseadas por los europeos que pensaron en estas tierras como una extensión de las suyas, donde podían llevar a cabo la aventura de vivir en un mundo atestado de naturaleza. Los sueños de los europeos se reflejaron en las tierras del Nuevo Mundo y más que todo en el primer puerto donde divisaban tierra: Cartagena de Indias.

De igual manera, la novela cuenta con un personaje femenino que llega del Viejo Mundo y comienza a construir una reflexión sobre lo que vive Cartagena de Indias: Dominica de Orellana, esposa del escribano, lectora ilustrada y con proyecto de escritura a bordo, entrega como personaje una perspectiva de cómo se concebía el Nuevo Mundo desde tierras europeas y cómo es posible sobrevivir estando en él.

Todo lo anterior va ligado con un concepto de africanidad, pues nadie en la ciudad es ajeno al fenómeno de la trata de esclavos provenientes de tierras africanas, nadie es

---

<sup>6</sup> En una reciente entrevista al poeta Juan Manuel Roca, éste expresó que, hablando de las imágenes visuales, los que no pueden pintar prefieren hacerlo con palabras. Al mismo tiempo habló sobre Cartagena de Indias, retomando el trabajo de Alejandro Obregón quien según él “apabulló la luz” que no permite a muchos artistas pintar la ciudad, siempre asediada por la luz.

ajeno a los sonidos de los tambores, a las ventas de negros en las plazas y a los negros sirvientes que se van acomodando en las casas de los españoles o criollos.

### **3.1 Cartagena de Indias: el puerto, la noche y el mercado**

En el capítulo uno se dijo que el Nuevo Mundo dentro de *La ceiba de la memoria* es entendido en el espacio de la ciudad de Cartagena de Indias. Este aparte retomará espacios que la novela tiene en cuenta y que están relacionados con la esclavitud de los negros. Con letra cursiva y al final de cada capítulo, Burgos hace una breve pero intensa descripción poética de la noche, el puerto y el mercado. La ciudad, como el espacio de la mayoría de los personajes, es también cómplice de lo que sucede. Sus espacios intervienen en los imaginarios de quienes la ven como tierra firme desde los barcos y un sol constante, a veces atenuante y otras veces implacable, entrega la luminosidad que la caracteriza.

Según Cristo Rafael Figueroa (2009), Burgos construye en la novela una visión poética e intemporal de Cartagena de Indias, lo cual es una nueva mirada a la historia de una ciudad donde acontecieron hechos importantes en la formación de nuestra nación. Esa visión poética, como se había dicho antes, abarca situaciones concernientes a la trata y, más que eso, a las condiciones climáticas y la atmósfera de la ciudad, como si estas (lluvias, vientos, mareas, bajamar, gotas de agua, olores, desagüeros y pájaros) abarcadas al final de los capítulos, tuvieran que estar separadas para ampliar el escenario de una Cartagena multicolor, diversa, perdida en el entramado misterioso de la naturaleza que la rodea y de un mar necesario para ampliar horizontes:

*En la atmósfera se concentra un calor sofocante de humedad gruesa que se pega a todo y desgonza las intenciones, mina la voluntad y devuelve los movimientos a una inanición agotadora que aplasta. Entre la luz sin peso, limpia de la espesura de las vibraciones, sin el velo de plata – manchada, al sur de la ciudad, se levanta el baluarte de San Felipe con sus dos flancos hacia el mar y sus plazas bajas (125).*

Aquí los sonidos son más importantes y dicientes que las imágenes y ni siquiera la noche se salva de la luminosidad que entrega la luna a la ciudad:

*La noche tiene luna. No hay silencio. Del hospital de San Lázaro se escapan gritos breves, risas desordenadas, voces de promiscuidad que se lleva la brisa (...) desterrados y enterrados, transterrados, ahora germinan, con la sola sangre, la voz disfrazada de otra voz, la memoria que está tallando los recuerdos de la orilla distante del mar para salvarse de la nada en vida que es una humillación, una herida insanable (...). La ciudad se confía a la noche segura de que la guardia avisará si los piratas vienen. Movimientos de cangrejo, en sigilo, avanzan. (185 - 186).*

Según (Figueroa. 2009), mediante estas imágenes se construyen los hechos nocturnos de la ciudad: los hospitales atestados de enfermos copulando sin límites, las heridas, laceraciones y demás visiones que se desprenden de esta imagen sobresalta la sensorialidad de lo barroco donde se visibiliza en dolor, los padecimientos o las represiones de que ha sido objeto. También la noche no deja escapar pequeños detalles que manifiestan la presencia de una naturaleza constante, en una ciudad a la orilla del mar, que apenas se está erigiendo, que es todavía presa del miedo de posibles ataques de piratas y que vive, en los entramados oscuros de la noche, el sufrimiento de algunos habitantes que llegaron obligados a poblarla. Así, precisamente, se puede notar en *El mercado. Ciudad 3*:

*Se vende una negra criolla, general, sana y sin tachas, en seiscientos treinta y seis pesos libres para el vendedor. En la calle de Santa Teresa darán razón (...) Se vende o se alquila por meses una negra lavandera, planchadora y cocinera, inteligente en la asistencia de un enfermo y ágil para todo servicio, por su ajuste: en la calle de Nuestra Señora de la luz o en la escribanía Mayor de Gobierno darán razón. (312)*

No hay duda que todas las descripciones aluden a la cotidianidad de una Cartagena del despojo: la plaza con esclavos, los hospitales atestados de enfermos, los impactantes avisos en el mercado donde se aprecia la legitimidad de la trata. La poética de Burgos aporta entonces nuevas visiones sobre el Nuevo Mundo inspirado en Cartagena de Indias, mediante imágenes que expresan el padecimiento de los esclavos y los espacios de la ciudad. Al leerlo, queda la sensación de que una capa de años se desmantela y es posible devolverse en el tiempo para ver, oler y escuchar lo que pasaba en el siglo XVII.

### 3.2 Dominica de Orellana: Grande es el poder de la memoria

Sobre la mujer del escribano ya se ha reflexionado mucho en el presente trabajo. Sin embargo, es necesario abarcarla desde un punto de vista que permita analizar sus concepciones sobre el Nuevo Mundo, entendiendo que hay de por medio una perspectiva europea, más que todo ilustrada. ¿Cómo percibía Dominica de Orellana la ciudad de Cartagena de Indias? Por medio de este personaje literario se replantea la visión de los europeos sobre el Nuevo Mundo y por eso en este trabajo la ha considerado como una *Cronista de Indias ilustrada*, quien siempre está conectando sus percepciones con la escritura. Paulatinamente se nota cómo la mujer se va alejando de las costumbres de su tierra para quedarse anclada en ésta:

Hoy era diestra en advertir las variaciones del tiempo, los anuncios de la tormenta, sentir en el olor del aire la proximidad de las lluvias, saber en cuáles noches debía frotarse las piernas con ron compuesto con hierbas para evitar los dolores de hueso, reconocer los cambios sutiles de estación y algo que creyó descubrir hacía unos años y que consistía en la actitud de estar atenta a la observación del Nuevo Mundo para conocerlo. Cada detalle le deparaba una sorpresa y al dedicarse a la comprensión había olvidado los ritos del reino, el invierno de nevadas cuajadas y las formas de la primavera (79)

La naturaleza devoradora del nuevo mundo más las costumbres, empiezan a permear los pensamientos y las acciones de la mujer. No hay que olvidar que su viaje a Cartagena de Indias es casi un escape de esa Europa que perseguía las nuevas ideas. Precisamente esas ideas fueron claves para asumir las injusticias y desigualdades que podía notar a raíz del comercio de esclavos que se legitimaba en Cartagena de Indias. Su simpatía con los esclavos se puede entender desde el concepto de hibridación que Cristo Rafael Figueroa expresa como una adaptación y familiarización con las formas de vida que encuentra y cuyos pálpitos la atraen sobremanera porque no se doblegan a pesar de estar mediados por la esclavitud, por la inquisición y por las jerarquías excluyentes (Figueroa, 2009).

Dominica de Orellana estableció también relaciones con Alonso de Sandoval y Pedro Claver, las cuales evidencian siempre una reflexión sobre el fenómeno de la trata. La mujer leyó *De instauranda Aethiopum Salute*, discutió con ellos y ayudó a los padres de la Compañía de Jesús en la atención con los esclavos. La voz de la mujer siempre dejará notar su deseo por expresar en Europa, mediante misivas a su institutriz o a la reina, las ideas que le iban surgiendo con cada experiencia en el Nuevo Mundo:

Gudrun decía que fuéramos a ver al señor Thomas Hobbes. Se moría de curiosidad por saber lo que había hablado con el signor Galileo Galilei. Se me ocurrió llevarle el libro del padre Alonso, *De Instauranda Aethiopum Salute*. Y consultar al señor Hobbes esa idea: no hay nada a que un hombre no tenga derecho por naturaleza: solamente se aparta del camino de otro para que éste pueda gozar de su propio derecho original sin obstáculo suyo, y sin impedimento ajeno. Me rondaba la tentación de ese viaje (341).

El poder de su memoria radica en la reflexión a partir de la escritura y en el deseo de llevar al Viejo Mundo las ideas que le generaban el extraño y pretencioso Nuevo Mundo en el que le tocó vivir. Muchos llegaron a estas tierras con la intención de explorarlas y explotarlas. De hecho, los hijos de Dominica de Orellana se fueron a explorar y uno de ellos murió. El puerto de Cartagena de Indias a simple vista y las espesas y desconocidas tierras frondosas que se encuentran en el interior del país, son apenas luminosas láminas que brillan como el oro, apetecibles para los europeos; sin embargo, son también tierras donde los pretenciosos forasteros quedan destinados a la suerte. Así mismo sucedió con Dominica: su viaje de regreso se extendió y quedó anclada, condenada a sobrevivir en un mundo ajeno y extraño, a veces imperceptible; quedó, como los exploradores que se internaban en la vorágine de la selva, petrificada en una ciudad que aprendió a conocer desde el dolor y la muerte, desde el grito de Benkos Biohó por la libertad y el amor, desde la entrega incondicional de Pedro Claver y desde el miedo de Magdalena Malemba por el mar, único camino que no tenía regreso.

## Capítulo 4

### La memoria: un compromiso de la historia y la literatura

Es evidente que *La ceiba de la memoria* establece una relación con la historia y la ficción. Esta relación tiene como hilo conductor la africanidad sometida a la esclavitud como una trama o escenario propio de nuestra cultura e historia documentada. Pero ¿qué tan reales, objetivos o exactos son los documentos de la historia oficial? Más allá de existir dentro de la novela una realidad documentada versus una construcción literaria, se teje también el problema de la reescritura de la historia a partir del personaje Thomas Bledsoe, así como la reflexión sobre los padecimientos humanos que un grupo de viajeros realiza en Europa, más específicamente en los lugares donde se encontraban los campos de concentración nazi. El presente capítulo abordará la relación que se establece entre literatura y ficción, así como las construcciones o proyectos literarios que hay dentro de la novela, encarnados en el personaje - autor Thomas Bledsoe, quien deja entrever los nexos rigurosos con la palabra escrita.

En el capítulo introductorio del presente trabajo se había hecho referencia a las apreciaciones que muchos críticos tienen sobre novela histórica o historia novelada, donde intervienen aspectos como la técnica narrativa, la verosimilitud de los hechos, entre otros. Por su parte, otros autores han reivindicado el entorno de la ficción como un elemento tan o igualmente necesario para la reconstrucción de la historia, pues ésta, que no puede ser una disciplina objetiva, cuenta con muchos aspectos metafóricos y complejos simbólicos que son, a la final, producto de la capacidad de ficción de los historiadores (White, 2003). Uno de los documentos obligatorios que utilizó el Burgos Cantor para re-significar la vida de Pedro Claver en un entramado ficcional, fue la biografía del padre Ángel Valtierra; éste, a su vez, utilizó documentos, crónicas, testimonios y más. Si bien esos documentos pertenecen a lo que denomina “historia oficial”, no dejan de ser narrativas históricas que, según Hayden White, dependen de lo que el autor quiera enfocar a la hora de narrar.

Así las cosas, la novela histórica abarca unas tramas o escenarios donde se re-codifica una realidad pasada, donde se llena de nuevos sentidos y permite al lector una mirada diferente, poética y absolutamente humana de lo que sucedió. Se necesitaba una re-codificación del fenómeno de la esclavitud en el siglo XVII para comprender los hechos

que hombres y mujeres experimentaron. Esa reinterpretación es entonces el compromiso que establece la literatura y la historia con la memoria. Se hace necesario refrescar los acontecimientos para que los lectores reflexionen sobre una realidad implacable, imposible de negar. Esta reflexión susceptible de hacer en la escuela o como lectores, sirve para crear conciencia sobre una raza que ha tenido su historia y que es necesario reconocerla para construir un país tolerable y consciente de sus raíces.

#### 4.1 Una novela dentro de la novela

Siente que la reconstrucción del pasado como propósito literario equivale a construir escenografías.

*La ceiba de la memoria.* Roberto Burgos Cantor.

*La ceiba de la memoria* comienza con la descripción de un escritor “sumergido en documentos, libros, un montón de notas breves, sin organizar, copias auténticas de viejos pliegos con testimonios y relatos”. Lejos y en tierras italianas, Thomas Bledsoe es el escritor o alter ego de Roberto Burgos, quien explora la historia oficial como elemento necesario para hacer literatura. Dentro de los elementos que abarcan la estética barroca y según Cristo Rafael Figueroa, la incertidumbre de Thomas Bledsoe se ve reflejada frente a su texto, pues no está satisfecho ni seguro de haber transmitido lo que pretendía y la novela que leemos de su mano es un borrador en proceso de transformarse (Figueroa, 2009). En ese proceso de escritura y atendiendo a los elementos de la estética barroca, la novela es entonces un texto que se va construyendo a sí misma y que va erigiendo su propio mundo, teniendo como trama o escenario la llegada de los esclavos africanos a Cartagena de Indias y, desde luego, la vida de Pedro Claver.

Más que reflejar la vida anecdótica de un escritor, lo que se pretende con Thomas Bledsoe en la novela es llevar al extremo la experiencia de la creación estética. Algunas experiencias que se muestran en la novela, hacen parte de las experiencias personales de Burgos Cantor frente al proceso de escritura de la novela. En muchas disertaciones, entrevistas y demás, el escritor ha confesado que la imagen que engendra el propósito de la novela, son los huesos de Pedro Claver en la iglesia. Es así como su propia experiencia con la escritura es novelada en el capítulo titulado Thomas visita los huesos de los santos:

Creía entender ahora que la desgracia tiene continuidad y que ella unida a la ilusión de ser vencida da lugar a buenos relatos. Bien visto, la vida no es más que un esfuerzo por derrotar o

hacer soportable la desgracia. En la poesía, cada vez más, se le aparece una como visión, rotunda y de hondura inalcanzable, donde la verdad del sufrimiento y la felicidad desnuda de esperanza arrojaban al alma la permanencia de humanidad y rebelión a pesar de todo (91).

¿A qué desgracia se refiere Thomas Bledsoe? La vida o cualquier vida entregada a un propósito es ya una desgracia previsible. Estas y más reflexiones existenciales persisten en la experiencia de Thomas Bledsoe quien acompañado de su amigo Alekos Basilio Laska, capitán de un barco, discute sobre el papel de la escritura en la vida, similar a la aventura de navegar.

#### **4.1.2 A Pedro Claver a propósito de sus huesos**

El papel de Pedro Claver en la novela es doble. Por una parte se muestra como el jesuita entregado a la labor de atender a los negros esclavos recién llegados a Cartagena, trabajo que le genera ciertas reflexiones sobre la condición humana y la diferencia. Por otro lado, es el personaje de Thomas Bledsoe, por medio del cual se cuestiona sobre las entregas incondicionales a cualquier propósito y el valor. Al terminar la novela, un narrador omnipresente relata el panorama:

La novela está ahí, a lo mejor la vida del personaje que él encontró en la realidad lejana lo seduce. Y quien seduce y quien se deja seducir reconocen sus semejanzas ocultas. Cómo llegó a Pedro Claver. Qué vio en ese señor que se la pasaba de un lado y del otro con la ilusión del alivio a los esclavos, ilusión que no se resuelve y se empecina en el trato diario y recuento con el fracaso. Un fracaso que no lo toca (383).

Thomas Bledsoe se adentra en la vida de Pedro Claver porque al parecer no existen razones objetivas para la entrega incondicional a un designio. No importan las escalas de valores porque el olvido estará presente para borrar cualquier hecho, cualquier hazaña. La incertidumbre del escritor está en pensar si realmente todo lo que se hace y ocurre está condenado al olvido, si los propósitos de Pedro Claver iban más allá de una simple voluntad divina o un deseo de perfección.

Desde luego, la parte más desgarradora de la novela es la carta escrita por Thomas Bledsoe a Pedro Claver, su personaje. Es una revelación continua de la existencia. La

producción literaria es realmente comprometida con las acciones humanas, las desgracias, las injusticias, las penas, la tristeza, el despojo. Confluyen en esta carta muchos sentimientos del escritor que evocan un olvido irremediable:

*Usted, Pedro, ha justificado un tramo de mi vida. Éste. Éste en el cual he dejado matrimonio, amigos, reconocimientos. Me he metido en una tarea imposible. Y Usted, Pedro, me ha mostrado el valor inmenso de lo inútil. Para mí es suficiente (406).*

Así como la labor de Pedro Claver pudo ser inútil, la escritura de la novela que entrega Thomas Bledsoe también puede ser una de las tantas acciones humanas condenada a la inutilidad. Flota en el aire de la novela la sensación de que nada queda. De igual manera y como responsable de la escritura de la novela, la situación de Thomas Bledsoe se asemeja a lo que afirma el autor Hayden White con respecto a las narrativas históricas: nuestro conocimiento del pasado puede incrementarse, pero nuestro entendimiento no (White, 2003). Pese al marasmo de documentos que supone la investigación del personaje de Pedro Claver, lo único que queda al final es una incertidumbre más grande que la inicial, se abren más interrogantes, y se hace indescriptible un viaje al pasado histórico, donde generalizar o dar juicios sobre las acciones de los hombres es cada vez más difícil. Quizá lo mismo pudo haberle sucedido al padre Ángel Valtierra, biógrafo de Pedro Claver, quien trató de narrar cada paso del santo por el Nuevo Mundo y quien terminó afirmando que su labor fue una apología a los derechos humanos y al reconocimiento de la raza negra. ¿Existe ese reconocimiento en los tiempos actuales?

Sin embargo y como se había dicho ya, más allá del carácter existencial de la novela, la escritura real de *La ceiba de la memoria* era necesaria porque re-codifica una época que, a propósito, estaba condenada al olvido y que su comprensión permite múltiples reflexiones así como evidencia dentro de ella misma múltiples voces. La novela como *ceiba* se planta a sí misma, es un elemento interminable, una eternidad sembrada para que sus frutos se conviertan en un referente histórico y existencial de lo que significó y fue una época que vivieron nuestros antepasados, quienes incidieron de manera directa en la construcción de nuestra nación.

## 4.2 Los viajes: voces del presente y el pasado

*La maldad humana es astuta para el engaño  
y burda en la realización de su designio.*

Roberto Burgos.

Un viajero y su hijo provenientes del Caribe colombiano, emprenden una travesía en trenes y autos por la despojada Europa que vivió el holocausto judío. Esta tragedia, materializada en museos y centros históricos, es parte de *La ceiba de la memoria* y la historia que allí se cuenta, desde la voz de un padre que puede ser el mismo Roberto Burgos, conecta las tragedias humanas (Europa y Caribe colombiano), y deja claro que éstas y el dolor que producen, son un síntoma universal de que el horror y la maldad permean la vida de los hombres y mujeres. Siendo así, el arte, manifestación puramente humana, está ligada a ese desastre. En el presente aparte se tendrán en cuenta aspectos provenientes de las reflexiones que el autor-padre hace sobre lo sucedido en Europa y su similitud con lo ocurrido en Cartagena de Indias. De igual manera, existe una reflexión estética, política y ontológica sobre la escritura, las imágenes poéticas, la historia y la memoria. ¿Qué tiene que ver esto con un concepto de africanidad? Las tragedias humanas se asemejan y se universalizan por el dolor y el arte que lo expresa. Roberto Burgos logra expresar un dolor mediante los personajes y a la vez, logra instaurar una reflexión política sobre la necesidad que tiene la literatura por rescatar las tragedias del olvido.

Las visitas a museos históricos que muestran el despojo en vitrinas y que encarnan la tragedia por medio de objetos, dejan sin aliento al hijo y al padre. Una tristeza empieza a surgir tras el recorrido:

Estamos allí, aplastados por el cambio violento de significados.  
El arrume de equipajes no es la bodega de valijas perdidas de una estación. Ni la metáfora del viaje. Tampoco el hotel y los caminos (...). Están ahí acuñando su propio símbolo. Terrible.  
Fundan un malestar nuevo. Insoportable (168).

El hastío que envuelve las escenas se mezclan con la narración que va dirigida al hijo y la suceden alusiones pasadas a la ciudad de Cartagena de Indias. Así, un padre que visita

con su hijo los campos de concentración emprende un viaje por el pasado y construye al mismo tiempo imágenes que, expresadas en palabras, no pueden acertar a una descripción sobre el despojo y el pasado ¿De qué están hechas las imágenes? La reflexión incluye pensamientos, recuerdos que en su estado original expresan más que las palabras y así quedan en la memoria. Son instancias poéticas que develan una vez más el poder de la memoria del padre que se piensa en la lejanía con su hijo, en medio del dolor y del despojo. Así, el padre recuerda momentos importantes:

Una imagen: te has sentado encima de un disco, un acetato de larga duración, treinta y tres revoluciones por minuto, de los Rolling Stones, y ayudado con la pierna izquierda y un brazo te deslizas por el piso de listones de madera. Te detienes en la puerta de mi refugio de libros, máquina de escribir, ventana con viento y ramas de cerezo. Deslizo la puerta sobre su corredera y entras. Tienes el overol con la cara de gato en el pecho y los mocasines apaches. Te saludo. Encima de la mesa está una grabadora de bolsillo. Oprimo los botones de play y record. Brilla una luz roja. Me cuentas la historia del cocodrilo que se tragó al sol (87).

La abundancia de imágenes y alusiones, se cruzan también con apreciaciones sobre el arte: la música y la literatura. No es casual que el autor-padre cargue en su trayecto un libro de la poetisa Wislawa Szymborska, ponga a sonar un cuarteto de Smetana y en una calle provista de antigüedades una mujer le muestre una foto del poeta Osip Mandelstan. Todos ellos, artistas que vivieron la tragedia de la guerra y el holocausto judío desde diferentes perspectivas, y que plasmaron también el dolor mediante las palabras.

Es evidente que tanto el padre como hijo *sufren un cambio violento de significados* en un escenario de guerra que, desolado y con el peso de la memoria, es más dicente que si lo hubiesen vivido en el momento exacto. Se podría pensar que esa catástrofe impulsó al escritor a hacer justicia con la memoria, pues el sufrimiento humano no es local pero es constante. Es aquí donde se instaura una posición política que el mismo Roberto Burgos asumió en una de sus conferencias, afirmando que el *lenguaje tiene una responsabilidad moral sobre todo en América*<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> Auditorio Lucy Tejada, Pereira Risaralda. En el marco del día del idioma. 23 de abril de 2012

Siendo así, en la historia del viaje, las disertaciones del autor-padre se ven ligadas a la tragedia ocurrida en Cartagena de Indias. Todo el horror del despojo judío se presenta para acrecentar el pasado que sufrieron los negros en condición de esclavos:

En las negrerías no importa la muerte: es un comercio la vida. El cuidado mínimo no es compasión y no lo presta el dueño del asiento ni sus negreros. En este campo de Auschwitz la muerte es un designio. Importa para que se cumpla. La muerte (282)

Ante todo este amasijo de imágenes de ambas tragedias, apreciaciones y disertaciones sobre un pasado que ha sido considerado como una de las peores desdichas humanas y que ha dejado a más de un humanista sin aliento para seguir apreciando la vida en sus múltiples manifestaciones ¿Qué queda por hacer? ¿Qué hacer con las víctimas? ¿Será justa una reparación? Para esto el autor-padre deja claro lo siguiente:

Un filósofo postuló que después de este desmadre, cuyas sombras cargamos sin poder alejarlas, no se podría escribir poesía nunca jamás. Despadrado entonces puedo conjeturar que en medio de la hecatombe, la visión de la belleza hará más terrible el horror pero también permitirá fundar la posibilidad de su negación (294).

Cualquier sufrimiento humano puede ser expresado por la poesía y trasladado a nuestros sentidos. La poesía desmantela los años, los cuerpos y los olvidos para darle pie a una conciencia de la memoria que, en últimas es una conciencia histórica y política. *La ceiba de la memoria* como un largo poema sobre el despojo, deja abierta la posibilidad de que el símbolo de la ceiba persista como un propósito que emerge para dar frutos que reivindicquen el pasado condenado al olvido. Al mismo tiempo, se percibe dentro de la narración que las tragedias humanas persisten: se transforman en secuestros, atentados, masacres. La guerra actual que azota al país más los fenómenos del desplazamiento, entre otros, no son ajenos a lo que se percibe como despojo y, entre las luces del espectáculo masivo, tratan de quedar en el olvido. Después de todo, queda la sensación

de que algo se debe hacer ante el reconocimiento trágico del pasado, pues al parecer la tragedia de la muerte y el olvido se seguirá perpetuando de diferentes formas.

## 5. Conclusiones

El análisis de los personajes y en general *La ceiba de la memoria* de Roberto Burgos Cantor, arroja bastantes conclusiones frente al concepto de africanidad que se va tejiendo dentro de ella. Dicho concepto está analizado desde la llegada de los esclavos al Nuevo Mundo, entendido éste como la ciudad de Cartagena de Indias, pasando por la esclavitud y la evangelización como procesos paralelos que realizan los jesuitas Pedro Claver y Alonso de Sandoval. De igual manera, hay percepciones sobre el Nuevo Mundo a partir de personajes como Dominica de Orellana, cuya presencia dentro de la novela aporta al concepto de africanidad. Al mismo tiempo y teniendo en cuenta la técnica narrativa utilizada por Roberto Burgos, se puede decir que la novela, polifónica por la variedad de situaciones y personajes, establece una relación con la realidad histórica y la ficción, tejiéndose a sí misma y dejando la sensación de que quien la va construyendo es Thomas Bledsoe. Finalmente la novela establece un compromiso con la historia después de conectar los sufrimientos humanos del holocausto judío con la diáspora africana que se vivió en Cartagena de Indias. También establece una reflexión sobre la literatura y su compromiso con la historia.

En primer lugar, *La ceiba de la memoria* evidencia un tratamiento especial sobre la llegada de esclavos del continente africano: la trata y todo el fenómeno social que se desprende del comercio de esclavos. Por ello, es preciso tener en cuenta el pensamiento mítico que se expresa en la novela a través de algunos personajes en los que se revelan sus raíces culturales: Benkos Biohó y Analia Tu-Bari.

Frente al fenómeno de la esclavitud y la evangelización, se puede decir que tanto los teóricos como la novela misma manifiestan las dinámicas emprendidas en la evangelización de los africanos en condición de esclavos. Detrás de las reflexiones de las dos partes (evangelizadores y evangelizados), se esconden unos modelos discursivos que intentan, exploran, descubren, indagan y asimilan el Nuevo Mundo y que esos modelos aportan al concepto de africanidad que comprende que, tanto esclavitud como evangelización, fueron hechos reales y que al tratarlos hoy en día, desde el punto de vista literario, permiten una reflexión contundente sobre las diferencias entre hombres y naciones. Desde luego, un personaje que aporta en este sentido es Pedro Claver quien más allá de alcanzar una *perfección espiritual* o de llevar a cabo su *designio*

*voluntarioso*, logra afianzar el reconocimiento de las negritudes como parte de un mundo naciente y como parte de la extensa raza humana. También Alonso de Sandoval con su proyecto de escritura junto con las reflexiones últimas sobre su vida, demuestran que se hace necesaria una libertad, una sublevación por parte de los esclavos que les permita reivindicarse como comunidad y vivir los preceptos de la libertad y la igualdad en un mundo que les fue impuesto. Su tratado podrá desembocar entonces en la necesidad de fundar palenques, en la justificación de las revueltas, en el reconocimiento de la libertad y la igualdad como las ideas primordiales para la vida de los hombres en el Nuevo Mundo.

En cuanto a las percepciones que se establecen con el Nuevo Mundo, se puede apreciar que hubo una tensión entre Ilustración y esclavitud en éste, representado en el personaje de Dominica de Orellana. Los ideales de la Ilustración acompañados de la lectura y la escritura como disciplinas que generan reflexiones sobre lo sucedido en Cartagena de Indias con respecto a la esclavitud, permiten descubrir que *La ceiba de la memoria* es una novela que se adentra en las fisuras de la veracidad histórica y por tanto, frente a lo sucedido en parte del siglo XVII en el Nuevo Mundo, el escritor hace uso de su imaginación para otorgarle un sentido que la reinterprete. Es por ello que todas las descripciones aluden a la cotidianidad de una Cartagena del despojo: la plaza con esclavos, los hospitales atestados de enfermos, los impactantes avisos en el mercado donde se aprecia la legitimidad de la trata. La poética de Burgos aporta entonces nuevas visiones sobre el Nuevo Mundo inspirado en Cartagena de Indias, mediante imágenes que expresan el padecimiento de los esclavos y los espacios de la ciudad. Al leerlo, queda la sensación de que una capa de años se desmantela y es posible devolverse en el tiempo para ver, oler y escuchar lo que pasaba en el siglo XVII.

Así en la novela, la relación que se establece entre historia y ficción se entiende como una situación narrativa que comprende espacios y tiempos donde sobresale la relación entre ficción e historia, teniendo en cuenta lo primero como la construcción de imágenes poéticas y lo segundo como un fondo real enmarcado en el siglo XVII, habitado, nombrado y vivido por personajes reales como Pedro Claver, Alonso de Sandoval y Benkos Biohó. Pero más allá de recurrir a hechos reales, Roberto Burgos establece un lenguaje propio que *humaniza y universaliza* (Henaó, 2003: 47) un pasado que hace parte de la historia de nuestro país: la diáspora africana condensada desde el

fenómeno de la trata por parte del asiento Portugués, pasando por el despojo de lengua, dioses y costumbres en tierras americanas, por medio de la comercialización de los negros en condición de esclavos que llegaban al puerto de Cartagena de Indias, hasta llegar a las rebeliones y actos emancipadores que emprendieron los forajidos. Dicho de otro modo, el escritor narra lo que hubiera sucedido con un lenguaje propio, asegurándolo con imágenes poéticas que *novelan* y rescatan una parte significativa de la historia colombiana. Así mismo, se instaura un compromiso político porque se percibe dentro de la narración que las tragedias humanas persisten: se transforman en secuestros, atentados, masacres. La guerra actual que azota al país más los fenómenos del desplazamiento, entre otros, no son ajenos a lo que se entiende como despojo y, entre las luces del espectáculo masivo, tratan de quedar en el olvido. Después de todo, queda la sensación de que algo se debe hacer ante el reconocimiento trágico del pasado, pues al parecer la tragedia de la muerte y el olvido se seguirá perpetuando de diferentes formas.

La novela entonces erige un concepto de africanidad. Sus personajes y acciones lo demuestran. Al mismo tiempo es una novela histórica necesaria para un país en conflicto donde todavía las tragedias humanas no cesan. Queda en ella una reflexión, valiosa para los anaqueles de la tradición de la literatura colombiana: los proyectos de escritura consagrados a la literatura para rescatar un pedazo de la historia de nuestra nación, deben manifestar una duración que vaya más allá de la destrucción. La ceiba crece entonces y da frutos enfrentando el olvido, denunciando el despojo y rompiendo incomunicaciones y silencios. El escritor deberá entonces sembrar las ceibas de la memoria, ir a las raíces de los propósitos humanos, justificar y analizar, legitimar voces, callar los silencios que se tragan las palabras y, finalmente, dejar abiertas las puertas de la conciencia histórica. *La ceiba de la memoria* es una novela que nuestro país necesitaba.

## **BIBLIOGRAFIA.**

Arcos, Doctor (Camilo Delgado/ 1913) El rey del arcabuco. *Historias y leyendas y tradiciones de Cartagena*. T. III, quinta edición.

Burgos Cantor, Roberto (2007) *La ceiba de la memoria*: Bogotá. Editorial Planeta.

Brión, David (1996) *El problema de la esclavitud en la cultura occidental*: Bogotá, Ediciones Uniandes.

Castillo, Ariel (2009) *La Cartagena no velada de La ceiba de la memoria o el rostro del paraíso. Roberto Burgos Cantor. Memorias sin guardianes*. Observatorio del Caribe Colombiano. Bogotá.

Colmenares, Germán (1997) *Sobre fuentes, temporalidad y escritura de la historia*, en: Ensayos sobre historiografía. Bogotá, Tercer Mundo Editores,

Cross, Edmond (2003) *El sujeto cultural: sociocrítica y psicoanálisis*. Fondo editorial Universidad EAFIT.

Cuartas, Juan Manuel (2003) *Acceso y distanciamiento*: Revista Poligramas. Cali. Escuela de Estudios Literarios. Universidad del Valle. Número 20. Página 18, 19.

Figuroa Sánchez, Cristo Rafael (2009) *La ceiba de la memoria de Roberto Burgos Cantor: perspectivismo Neobarroco, acceso a la memoria histórica e incertidumbre de la escritura*: Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana.

García Kevin, (2007) *El incesto gozoso: historia, ficción y memoria en la novela de Roberto Burgos Cantor La ceiba de la memoria* Revista Poligramas. Cali. Escuela de Estudios Literarios. Universidad del Valle. Número 28.

Mallo, Silvia (2009) *Mujeres esclavas en América a fines del siglo XVIII: una aproximación historiográfica*: La Plata. Investigadora adjunta CONICET.

Menjívar, Mauricio (2007) *Género y esclavitud en el Caribe durante la época colonial*. Revista Intercambio. Costa Rica. Número 4.

Restrepo, Eduardo (2009) *De Instauranda Aethiopum Salute: Sobre las ediciones y características de la obra de Alonso de Sandoval*: Bogotá. Tabula Rasa enero, diciembre No 003. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.

Romero, Dolcey (2007) *El problema de la esclavitud en la Ilustración, la Revolución francesa, las Cortes de Cádiz y su recepción por los ilustrados neogranadinos*, Huellas: revista de la Universidad del Norte, 78 pp. 12-22.

Valtierra, Ángel y Hornedo, Rafael (1985) *San Pedro Claver. Esclavo de los esclavos..* Editorial Católica. Madrid

WHITE, Hayden (2003) *El texto histórico como artefacto literario*: México. Ediciones Paidós.

